

Bandera Socialista

Organo del Partido Revolucionario de los Trabajadores

Número 236, año VI

\$10.00

30 de agosto de 1982

Por una salida obrera a la crisis



Los "años dorados" de la economía mexicana son hoy simple nostalgia. Después de una breve recuperación que duró apenas tres años, la economía de México ha entrado en plena bancarrota ante los embates de la crisis más fuerte en por lo menos los últimos cuarenta años.

La explicación de la bancarrota de la economía mexicana que estamos viviendo va más allá de una situación transitoria—coyuntural, como luego se dice—de recesión económica. Asistimos ante todo a la profundización sin precedentes de la crisis estructural que define al capitalismo mexicano, atrasado, subordinado y dependiente del imperialismo.

México acompaña al resto del mundo capitalista en una crisis que es internacional, pero que se complica con las contradicciones que le impone el tipo de capitalismo que padecemos.

La llamada política económica del gobierno no hizo otra cosa que empujarse en esas contradicciones del sistema a que se debe. Las torpezas cometidas no son la verdadera explicación y no pueden ocultar el hecho de que las decisiones tomadas por el gobierno en materia económica no eran arbitrarias, sino que seguían a tumbos las evoluciones de los imperativos del capital privado nacional y, sobre todo, extranjero.

Las trasnacionales y los empresarios mexicanos querían, ante todo, lograr una ganancia rápida, y no necesariamente en los sectores productivos. Querían beneficiarse a toda costa de la riqueza petrolera y que ésta fuera a parar a sus bolsillos. El gobierno no hizo sino favorecer esos intereses.

Un crecimiento vacilante e inflacionario

El crecimiento de la economía mexicana durante los años de "auge" estuvo marcado por un desarrollo impresionante

de las tendencias inflacionistas. Con toda justeza se le puede llamar a ese crecimiento vacilante e inflacionario.

Como se sabe, tal crecimiento estuvo relacionado fundamentalmente con las ventas masivas de petróleo en el exterior, principalmente a Estados Unidos. La venta de petróleo llegó a constituir casi el ochenta por ciento de las exportaciones y más del sesenta por ciento de los ingresos por concepto de ventas en el exterior. El hecho de que la planta productiva mexicana sea mayor y más diversificada que las de los países árabes petroleros no hizo menos real la "petrolización" del país, pues el único producto vendible realmente en el exterior—aparte del tequila, hoy muy de moda en Estados Unidos—era el petróleo. Difícilmente podía farse toda una supuestamente "nueva" estrategia de desarrollo económico en ello cuando se avecinaba una nueva crisis mundial generalizada que habría de cerrar abruptamente el mercado petrolero. Además, la llamada "palanca petrolera" se utilizó más artificialmente que otra cosa, aumentando la dependencia respecto de los organismos internacionales de intermediación financiera, lo que no hizo sino aumentar la subordinación al imperialismo.

En relación a esto último es preciso señalar que en el acelerado crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) tuvo mucho que ver el incremento espectacular de la deuda externa. Por eso no es de extrañar que México sea hoy el país más endeudado de la tierra con una suma que llega ya a los 85 mil millones de dólares. Con una parte de la deuda se pagaron los intereses a corto plazo de la misma y con otra se infló, con un aumento desmesurado del circulante y los subsidios a la empresa privada, a la economía mexicana.

Así, venta masiva de petróleo sin tomar en cuenta la crisis mundial que se avecinaba, deuda externa y crecimiento inflacionario no sólo explican las altas ta-

sas de crecimiento del periodo 1978-1980, sino la propia crisis de esta estrategia económica, de la cual los elementos mencionados son sus detonantes.

Atribuir la crisis a los gastos de los turistas mexicanos en el exterior como ha hecho López Portillo es una explicación demagógica que oculta las verdaderas causas del problema. La realidad es que la estrategia seguida no sólo no desarrolló la planta productiva del país, sino que la subdesarrolló aún más en beneficio de las empresas y los bancos imperialistas, y de las actividades en los sectores improductivos y de las especulativas de los capitalistas y banqueros mexicanos.

Ahogado el niño tapan el pozo

Una vez desatada la crisis, el gobierno se ha visto obligado a aplicar una serie de medidas de emergencia, pero dirigidas éstas fundamentalmente, para variar, contra el pueblo trabajador. Sin embargo, dada la profundidad de la crisis, que la convierten en bancarrota abierta, el gobierno se vio obligado a aplicar un relativo y titubeante control de cambios que hoy ha cristalizado en la triple paridad del peso frente al dólar. La novedad de esta medida ha consistido en el congelamiento de las cuentas bancarias en dólares, propiedad fundamentalmente de sectores, hasta hoy tradicionalmente favorecidos, de la llamada "clase media alta". Sin embargo, este hecho muestra por sí solo la gravedad de la crisis.

Pero esta pretendida solución de la crisis no es sino una medida desesperada, de última hora, que al no verse acompañada de otras medidas que lleven a la elevación del nivel de vida de los sectores verdaderamente productivos del país, la clase obrera y los campesinos, pierde toda su efectividad. Además, su alcance es muy

Frente contra la carestía y el desempleo

El pasado 21 de agosto se realizó en la Ciudad de México una importante reunión para avanzar en la construcción de un frente nacional por la defensa del salario y contra la carestía. La reunión fue convocada por la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), la Coordinadora Sindical Nacional (Cosina) y el Frente Nacional contra la Represión (FNCR). A esta primera reunión asistieron alrededor de 150 delegaciones, entre las que se encontraban sindicatos, corrientes sindicales, organizaciones campesinas, organizaciones de colonos y partidos políticos.

Entre las delegaciones presentes se encontraban, principalmente: la CNTE, la Cosina, el FNCR, la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (Conamup), la Coordinadora Nacional "Plan de Ayala" (CNPA), el Frente Auténtico del Trabajo (FAT) y la Unidad Obrera Independiente (UOI); también el Sindicato Único de Trabajadores de la Industria Nuclear (SUTIN), el Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (STUNAM), el Sindicato Independiente Nacional de Trabajadores del Colegio de Bachilleres (SINTCB), el Sindicato Nacional de trabajadores del Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados (SUTICIA), el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria del Hierro y el Acero (SNTIHA), y los sindicatos de Fontana, Anfora y Trailmobile; igualmente, la Coordinadora Democrática de Trabajadores Telefonistas, la Coordinadora Nacional de Trabajadores Bancarios, los consejos centrales de lucha magisterial de Morelos, Hidalgo, Valle de México y Chiapas, corrientes y grupos democráticos de petroleros, mineros, ferrocarrileros, de Salubridad, y de trabajadores universitarios; asimismo, asistieron colonos e inquilinos de San Miguel Amantla, San Miguel Teotongo y la Organización Proletaria de Colonos (OPC); finalmente, estaban presentes también el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Partido Obrero Socialista (POS), la Liga Obrera Marxista (LOM), el Partido Socialista Unificado de México (PSUM)—Regional DF, la Unión de Lucha Revolucionaria (ULR), el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP), la revista *Punto Crítico* y la Corriente Socialista (CS).

El resultado de esta primera reunión fue el haber comenzado la discusión para encontrar las formas unitarias que permitan enfrentar de manera conjunta la ofensiva patronal, y las medidas económicas gubernamentales que afectan las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y la población oprimida.

Después de varias horas de discusión—en momentos extremadamente confusa—se llegó a los siguientes acuerdos:

Pasa a la página 30

Pasa a la página 20

Por una salida obrera a la crisis

◊ Viene de la portada

relativo, pues los llamados "dólares preferenciales" —subsidiados como los ha llamado en un raro momento de honestidad el presidente de la Asociación de Banqueros de México— sólo servirán para pagar los intereses a corto plazo de las deudas de las empresas mexicanas en el extranjero, por lo que de cualquier manera el precio de las importaciones —sin las cuales la industria no puede funcionar y sin las cuales no habría ciertos alimentos básicos— habrá de incrementarse espectacularmente.

Junto a esta medida, al mismo tiempo, se sigue la vía de un mayor endeudamiento, contratando nuevos préstamos internacionales y eliminando los toques a las inversiones bancarias en moneda extranjera. Esta última medida en particular tendrá poca efectividad, pues después del congelamiento de las cuentas bancarias en dólares la tendencia es a no guardar un solo *peny* (centavo de dólar) en los bancos mexicanos. Por ello ahora las condiciones para invertir y para prestarle a México por parte del imperialismo serán mucho mayores —como lo reconoce en un editorial reciente el diario *New York Times*—. De este modo, las medidas económicas tomadas ante la crisis no hacen sino reforzar la dependencia: el torniquete se aprieta aún más. No es de manera alguna exagerado decir que el gobierno ha vendido al país al imperialismo.

Todo esto no hace sino prever un futuro muy negro para los trabajadores a todos los niveles. La nueva entrada en escena del Fondo Monetario Internacional (FMI) —con el que el gobierno ha concertado un acuerdo cuyas condiciones de nueva cuenta, como en '76, no ha hecho del todo públicas— termina de ensombrecerlo. La inflación alcanzará para este año más del cien por ciento, lo que puesto en relación con el crecimiento demográfico dará un crecimiento real de menos cero. Nulo crecimiento con desempleo e inflación galopante conforman una situación catastrófica. Y no se le ve fondo a la crisis.

El costo de la crisis, a cargo de los trabajadores

Los trabajadores mexicanos no se beneficiaron del auge petrolero pero habrán

de pagar, como lo han hecho siempre, el costo de la crisis que ha sucedido a éste, provocada por los capitalistas y su gobierno.

La devaluación y la escalada de precios —que el gobierno disparó conscientemente y a la que ahora finge oponerle una burda caricatura de control sobre la que los precios pasen en tropel— están golpeando brutalmente el nivel de vida de la población trabajadora. Junto a ello, el desempleo está azotando despiadadamente a la clase obrera.

La patronal ha anunciado que habrá en este año más de un millón de despedidos, con lo cual el desempleo y el subempleo abarcarán ya más del sesenta y cinco por ciento de la fuerza de trabajo! La industria de la construcción, una de las industrias que operan normalmente con mayores tasas de ganancias, anunció recientemente que se despidieron ya a 550 mil trabajadores. En la industria de automóviles y autopartes también hay despidos masivos (ver artículo aparte). En la industria metalúrgica, se anunció una reducción del quince por ciento de la producción y con esto el despido de miles de trabajadores, y la detención de la construcción de más naves en la siderúrgica de Lázaro Cárdenas-Las Truchas. Y ésa es sólo una parte de la ofensiva patronal contra los trabajadores.

La clase obrera y sus aliados no pueden quedarse cruzados de brazos mientras ven cómo son aplastados su nivel de vida, sus empleos y sus condiciones de trabajo, y cómo se termina de entregar al país al imperialismo.

Pero al construir su respuesta a la crisis, los trabajadores no deben caer en la trampa que están tendiendo toda suerte de fuerzas reformistas. Particularmente, el Partido Socialista Unificado de México (PSUM) ha planteado una "salida democrática y nacional" a la crisis en la que participen supuestamente todas las clases sociales, como si sus intereses se pudiesen conciliar; ha hecho un llamado tanto al presidente —que es el que se ha encargado de aplicar la austeridad— como a todos los partidos políticos —sin importar su carácter de clase a la "solidaridad mutua" para superar la "difícil situación que vive el país".

La vía propuesta por el PSUM considerada como alternativa global, así como la paciencia y la resignación preconizadas por la burocracia sindical del Congreso del Trabajo, son contrarias a los intereses de los trabajadores, pues les plantean aliarse con sus enemigos mientras éstos atacan sus derechos sin la menor consideración.

La burguesía y su gobierno están implementando la que es su salida a la crisis: más austeridad para las masas trabajadoras. Los trabajadores tienen que dar su alternativa independiente. Lo que se impone es una salida proletaria a la crisis, que es la única que puede acabar realmente y a fondo con ella en beneficio de la mayoría de la población.

Desconocimiento de la deuda externa y nacionalización de la banca

La vía de un mayor endeudamiento sólo puede agravar la situación de crisis financiera del país. El problema no se va a resolver obteniendo tres meses de prórroga al pago de los intereses de la deuda, como hizo el Secretario de Hacienda, Silva Herzog, en Washington. México debe desconocer la deuda externa. Las transnacionales y los bancos imperialistas se han llevado ya muchas veces más la cantidad que se adeuda. Tan sólo con los intereses que la propia deuda genera, ésta se ha duplicado en la realidad. Los obreros, campesinos y colonos pobres no tienen por qué pagar esa deuda.

Al mismo tiempo, la banca debe ser nacionalizada y con ello aplicarse un estricto control de cambios. Sin esta medida continuarán fenómenos como el ocurrido recientemente cuando un corredor banca-

rio sacó del país cinco millones de dólares, amparado en la legalidad.

Control y fiscalización obreros de las empresas

El capital está planteando un callejón sin salida a los trabajadores mexicanos: aceptan sus condiciones o se cierran las empresas. Las condiciones que están poniendo los empresarios siempre están en función de recortar drásticamente las prestaciones y el salario, y despedir a un núcleo importante de trabajadores. Si no se acepta esto, amenazan con cerrar. La burocracia sindical normalmente acepta la primera opción; con esto, se lanza a la indigencia a cientos de miles de trabajadores.

Ante este tipo de situaciones los trabajadores deben luchar por el control obrero de la producción. Toda aquella empresa que se declare en quiebra debe ser inmediatamente puesta bajo control obrero, abriendo los libros de contabilidad y terminando con el anonimato de las acciones. Si los empresarios no quieren echar a funcionar las fábricas, los obreros si pueden. Por eso se debe exigir la nacionalización de las industrias que se declaran en quiebra e instaurar el control obrero, por medio de la conformación de comités de fábrica encargados de organizar la producción para que los trabajadores decidan qué, cuánto y cómo se produce.

Por un aumento salarial de emergencia y la escala móvil de salarios

La patronal ha venido golpeando el salario real de los trabajadores. De hecho, desde 1975 hemos visto una caída tremenda del salario real que lo ha puesto por abajo del nivel que tenía en 1938! Los trabajadores mexicanos deben luchar por la escala móvil de salarios. Es decir, se debe establecer un mecanismo por medio del cual los salarios sean revisados periódicamente (cada dos meses, por ejemplo) y aumenten de acuerdo a como hayan aumentado los precios de los productos de primera necesidad. El mejor mecanismo es poner en el conjunto de los contratos colectivos esta cláusula. Sin embargo, para que ésta pueda ser efectiva debe abarcar al conjunto de los asalariados. Con esto se enfrentará a la patronal que actúa de conjunto contra la totalidad de los trabajadores.

Igualmente, una parte fundamental de la población vive en la mayor inseguridad al ver como sus pensiones no alcanzan para nada. A cada aumento de precios debe haber un aumento equivalente en el monto de las pensiones.

Un primer paso en lo inmediato es exigir un aumento general de emergencia que restituya el nivel de vida que tenían los trabajadores en 1975, por lo menos.

Congelamiento de precios y de rentas

Junto con esto, se debe establecer un mecanismo de congelamiento de precios por cinco años de los productos de primera necesidad. El gobierno ha hecho todo lo contrario al establecer aumentos del pan, la tortilla, etc., progresivos hasta 1985. De hecho el gobierno está implementando una especie de escala móvil de precios para no permitir un proceso de recuperación del salario real de los trabajadores. El congelamiento de precios de los productos de primera necesidad tendría a equilibrar el nivel del salario real. Esto tendría que ir acompañado por la creación de comités de vigilancia contra la carestía, para mantener a raya de la forma que sea necesaria a los especuladores y alistas.

Dentro de este congelamiento, el aspecto de las rentas de departamentos es central. El congelamiento de los alquileres de las habitaciones sería el otro elemento que permitiría equilibrar el nivel salarial. Esto es central si entendemos que del

simple pago del alquiler de un departamento se va el cincuenta por ciento del salario mínimo.

Combatir el desempleo

La patronal y el gobierno han implementado un plan de despidos impresionante. Si bien en un principio esos despidos se llevaban a cabo en contra de los sectores de vanguardia del movimiento, hoy ningún trabajador tiene su empleo seguro. Una primera lucha del movimiento obrero debe ser por cerrar el paso a los despidos.

Sin embargo, aquí no se soluciona el grueso del problema. El hecho de que ahora en México cerca del sesenta y cinco por ciento de la fuerza de trabajo no tenga empleo plantea el problema de la lucha por el empleo del grueso de los trabajadores. La idea que debe tener la clase trabajadora es la de trabajar menos para que aumente el número de personas empleadas. Es decir, reducir la jornada de trabajo para que entren más compañeros a la planta. Por eso se debe luchar por la escala móvil de horas de trabajo; es decir, se debe dividir el grueso de las horas disponibles para el trabajo entre la totalidad de trabajadores existentes, sin que esto signifique una reducción de su salario.

Por otra parte, si el sesenta y cinco por ciento de la fuerza de trabajo está desempleada es necesario luchar en lo inmediato por que esos millones de mexicanos no vayan a la indigencia. Por lo tanto, se debe de establecer un proceso de *indexación* o bonificación que permita a los millones de mexicanos que no tienen empleo tener acceso a las mercancías más necesarias para su manutención, es decir, que tengan acceso a la "canasta del mexicano". El único mecanismo posible es un mecanismo de bonos para el consumo, por medio de los cuales todos los despedidos puedan tener acceso a los bienes de primera necesidad.

Paralelamente a esto, el gobierno debe hacer un programa de obras públicas de emergencia y de ninguna manera para las que existen. Estamos en contra de una reducción del gasto público que signifique desempleo. En cambio, debe rechazarse toda compra de materiales bélicos y de represión. Recientemente se anunció la compra de cinco aviones cazabombarderos que significará para el país un gasto inmenso. ¡Alto a todo ese tipo de gastos! ¡Alto a los gastos que significan el mantenimiento de una universidad militar que sólo sirve para preparar oficiales golpistas que tienen un infinito odio hacia el pueblo trabajador!

Al mismo tiempo, debe gravarse con un impuesto progresivo al capital —en lugar de al trabajo, como se está haciendo—, lo que permitiría generar empleos.

La protección del campesinado contra la crisis

Dentro de esta perspectiva, la cuestión agraria juega un papel central. El grueso de los productos agrícolas deben quedarse en México para asegurar la existencia de productos básicos. Las mejores tierras que están en manos de los terratenientes deben ser repartidas. Se debe formar una comisión obrero-campesina que decida sobre el monto de los precios de garantía de los productos agrícolas, estableciendo una armonía entre la producción industrial y agrícola.

Este es un esbozo de lo que significa una salida proletaria a la crisis. De no implementarse esta salida, la absoluta mayoría de la población verá aplastados sus condiciones de vida, sus empleos y sus derechos más elementales para que un puñado de capitalistas nacionales y extranjeros vean resarcidas sus ganancias, y continúe la irracional e innecesaria lógica de las crisis capitalistas. Es hora de que los trabajadores quiebren esa lógica. Pero ello sólo será posible si los trabajadores saben reaccionar a tiempo y movilizarse unitariamente en la más elemental defensa propia. Ni el programa más acabado servirá si los trabajadores no salen a luchar.

directorio

Bandera Socialista

Órgano del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT, Sección Mexicana de la Cuarta Internacional). Por acuerdo de la Comisión Federal Electoral, el PRT obtuvo su registro como Partido Político Nacional el 11 de junio de 1981.

Director: Héctor de la Cueva
Consejo de Redacción: Manuel Aguilar Mora, Arturo Anguiano, Margarito Montes Parra, Ricardo Pascoe, Sergio Rodríguez, Edgard Sánchez.

Planta de Redacción: Juan Martín Báez, Enrique Hernández, Roberto Iriarte, Agustín del Moral.

Equipo Técnico: Francisco Ramírez, Bernardo Rivero.

Administración: Jorge Rodríguez.
Domicilio de la redacción y de la administración: San Antonio Abad 254, Colonia Vista Alegre, CP 08860. Teléfono: 530 28 31

Los artículos firmados no expresan necesariamente el punto de vista de esta publicación. **Bandera Socialista** aparecerá todos los lunes de 1982 excepto el 4 y el 11 de enero, el 5 de abril, el 20 y el 27 de diciembre, y el lunes que coincida con la realización de la escuela de cuadros del partido programada para este año y cuya fecha exacta daremos a conocer posteriormente. Toda correspondencia debe ser enviada a nombre del Director al Apartado Postal 11-423, México 11, DF.

Cierre de esta edición: 26 de agosto

Los obreros automotrices deben luchar unidos contra los despidos masivos

por Ann María Flores

El estallido de la crisis económica ha tocado de lleno a la industria automotriz. En consecuencia, las empresas automotrices han recrudecido su ofensiva obrera, como sucede en todas las ramas industriales, despidiendo miles de obreros, tanto eventuales como de plan-

a. En Dina fueron despedidos 900 trabajadores eventuales, la jornada de trabajo se redujo en lo que resta del año a costa del salario y las prestaciones contractuales de los trabajadores, y la empresa pretende negociar con el sindicato el despido de trabajadores de planta en diciembre.

La empresa Ford despidió a 500 trabajadores de su planta de La Villa, trabajadores de planta que tenían una antigüedad que promedia los veinte años de servicio. Oficialmente se les engaños comunicándoles que saldrían de vacaciones, y que se presentarían a cobrar en diferentes lugares para así dispersarlos y aminorar el impacto que motivó el hecho de que cuando se presentaron a cobrar su salario semanal y las vacaciones recibieron en cambio su liquidación. Antes se les había informado que a su regreso serían reubicados en la planta de Cuautitlán. Al presentarse se les informó que el Comité Ejecutivo del sindicato había firmado con las empresas—con el aval de la Secretaría del Trabajo—un convenio que pactaba dicho reajuste de personal. Asimismo, la planta Ford de Ramos Arizpe, Coahuila, permanecerá cerrada durante dos meses.

Por su parte, General Motors propuso el retiro voluntario a cientos de trabajadores, pero éstos lo rechazaron. El resultado fue el cierre de la planta de Ramos Arizpe, dejando cesados a 2 mil trabajadores. Al mismo tiempo, la empresa ha anunciado el despido de 800 trabajadores—un turno—de su planta en la Ciudad de México.

La empresa Chrysler por su cuenta, ha despedido a 600 trabajadores durante el último periodo. En la Volkswagen, son 2 mil los eventuales despedidos hasta ahora. En Trailmobile, donde laboraban 400 trabajadores hace un año, actualmente trabajan sólo 130 debido a los intentos patronales de destruir el sindicato.

La rama de autopartes es la que se ha visto más afectada. Debido a la crisis opera a bajos ritmos, ha reducido turnos y algunas empresas han cerrado sus plantas, y los despidos han sido masivos debido a que sus ventas han descendido en un cincuenta por ciento dada su dependencia de las empresas terminales y la limitación de importar que tienen.

Estos despidos son solamente el principio de una política de mayor alcance. El Consejo Automotriz de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (Canacinttra) afirmó que serán despedidos 15 mil trabajadores de esa industria, debido a la reducción de sus planes de producción. Además, hay que considerar que estos despidos no tienen la única finalidad de reducir costos dada la baja del

Pasa a la página 11



Frente contra la carestía y el desempleo

Viene de la portada

1. Los ejes fundamentales para la movilización de los trabajadores contra la patronal y las medidas gubernamentales en lo inmediato deben ser por un aumento salarial de emergencia, contra los despidos, por la congelación de precios y contra la represión.
2. Avanzar en la conformación de un frente nacional sobre esos ejes.
3. Nombrar una comisión que elabore una ponencia que recoja los puntos coincidentes que se expresaron durante la discusión, señale la organización interna que debe tener el frente y las acciones a desarrollar. La ponencia deberá ser presentada para su discusión en una segunda reunión. La comisión se encargará también de invitar a otras fuerzas sindicales y políticas para que se sumen a este esfuerzo unitario.
4. La comisión queda integrada por la Cosina, la CNTE, la Conamup, la CNPA, el FAT, la UOI, el SUTIN, el STUNAM, y el FNCR.
5. La segunda reunión se realizará el próximo 11 de septiembre en el mismo lugar (auditorio Rafael Ramírez de la Escuela Normal Superior).

La reunión se pronunció también por el esclarecimiento del secuestro y agresión contra el dirigente magisterial Víctor Ariel Bárcenas y por el castigo de los culpables.

Como se puede ver por el número de organizaciones que asistieron a la reunión y el espíritu de los acuerdos iniciales adoptados, la reunión significó un paso de gran importancia en el camino de conseguir la más amplia unidad obrera y popular para responder a los brutales ataques de los capitalistas y su gobierno.

Es muy significativo también que la reunión haya logrado atraer a fuerzas tan diferentes. De hecho, algunas de las organizaciones que se dieron ahí cita tenían, y tienen, otros proyectos de coordinación. Sin embargo, al parecer la magnitud de la crisis y de los ataques contra todo el pueblo trabajador ha hecho que finalmente diversas corrientes comiencen a darse cuenta de que es inútil que traten de enfrentar una ofensiva de esa envergadura por sí solas y que empiezan a entender que es necesario buscar una unidad mucho más amplia, lo que no quiere decir necesariamente que todas esas fuerzas vayan a marchar consecuentemente por

ese camino.

No escatimar energías para lograr que cuaje este importante esfuerzo unitario puede tener consecuencias de gran trascendencia. Para ello es fundamental erradicar todo tipo de sectarismo, tanto entre las organizaciones que hoy se están poniendo de acuerdo, como en lo que respecta a la orientación del frente que eventualmente puede surgir de ahí. Sobre esto último, en efecto, es necesario combatir las posiciones sectarias que quisieran hacer un frente exclusivista, de vanguardia. Lo único que se conseguiría con esto—y existen muchas experiencias—es constituir un frente de un pequeño sector muy radicalizado, pero aislado del conjunto de los explotados. La brutal y extensiva ofensiva que los capitalistas y su gobierno están lanzando contra los trabajadores sólo puede ser enfrentada exitosamente con la más amplia unidad en la acción del grueso del movimiento obrero y sus aliados. Por eso, aun cuando cuajase este esfuerzo unitario—y ello, como hemos dicho, sería ya un importante avance—, un frente de esta naturaleza debe adoptar una orientación hacia el conjunto de los trabajadores, independientemente de dónde estén organizados.

Igualmente, para que tenga éxito este proyecto de frente y pueda plantearse como instrumento de una unidad más amplia es indispensable que esté basado en las demandas más concretas posibles, en las demandas más sentidas de manera inmediata por los trabajadores y demás sectores afectados. Lo más contraproducente para los propósitos del frente sería que las organizaciones que pretenden formarlo se embarcaran en una interminable discusión ideológica o sobre el programa global que cada quien mantiene frente a la crisis. Esto no quiere decir que las organizaciones deban dejar de plantearlo; esto es necesario también. Pero lo fundamental en este momento es hacer reaccionar a la clase obrera, es comenzar a dar una respuesta general y unitaria a los ataques patronales. Es falso que entre más puntos incluya un frente puede ser más amplio. Todo lo contrario. Para alcanzar o proponerse seriamente lograr la unidad que el tamaño de la ofensiva exige es necesario levantar las demandas que permitan la unidad, las demandas que puedan compartir amplios sectores del movimiento obrero y de masas, y que conduzcan directamente a la acción. La defensa del salario, y la lucha contra la carestía y el desempleo en sus expresiones más elementales son sin duda el eje sobre el que se puede basar en lo inmediato un gran frente sindical y popular. Especialmente, el problema del desempleo, que no figuraba originalmente en el llamado al frente, merece particular atención, pues es uno de los factores que más están vulnerando a la clase obrera.

Carta a la redacción sobre los ataques al salario

Camarada de la Cueva

Me refiero al editorial que apareció en nuestro órgano informativo bajo el título "El gobierno dispara nueva escalada de precios" (*Bandera Socialista* número 235, 12 de agosto de 1982). La razón de ello es que si bien estoy en lo general de acuerdo con los planteamientos hechos, creo que hay un elemento central, nodal, que no ha sido tratado y que sin duda tiene repercusiones políticas, prácticas para el desarrollo de nuestra actividad militante en la clase obrera y en el conjunto de los explotados del país.

El citado editorial centra sus observaciones en las repercusiones que tendrá la nueva escalada de precios y la devaluación—anunciadas en días pasados por funcionarios del agonizante sexenio lópezportillista—en el nivel de vida de los trabajadores, elemento éste correcto pero que únicamente refleja una parte de la realidad.

Creo que debemos hacer más énfasis en otro aspecto: la devaluación es ni más ni menos que la desvalorización real de la fuerza de trabajo dentro del juego capitalista, visto tanto a nivel nacional como internacional, y como tal se da en el proceso productivo.

La escalada de precios no es más que un reflejo de la crisis, pero lo más importante es que el gobierno no va a centrar su apoyo a los capitalistas para que salgan de ésta en el mero aumento de precios, sino desvalorizando la mano de obra.

Trasladado lo anterior a un aspecto más concreto señalemos que hoy el pago de la mano de obra en México es de los más baratos a nivel de la mayoría de los llamados países subdesarrollados, tradicional fuente de transferencia de valor a los países imperialistas, y esto no es cualquier cosa. Si recordamos que el salario mínimo actual por día es de 364 pesos (en ocho horas de trabajo) y que dada la nueva equivalencia representa 5.20 dólares, podemos entonces ubicar más la verdadera dimensión del problema... ¡5.20 dólares es lo que gana en una hora el obrero menos calificado de Estados Unidos hoy!; más aún, esos 364 pesos equivalen a un salario por hora de 45 pesos, lo que son .65 centavos dólar. Tal precio no lo pagan ahora más que algunas pocas trasnacionales incluso en Taiwán, territorio que tradicionalmente ha utilizado Estados Unidos para desarrollar la maquila de aparatos eléctricos o de la industria textil. Aquí está la otra cara de la política devaluatoria,

la más significativa.

Si no aclaramos esto, entonces nuestra explicación sobre las actuales medidas del gobierno priísta quedan trunca, pues no podríamos entonces explicar el por qué son precisamente las trasnacionales—y dentro de éstas las estadounidenses principalmente—las que resultan más beneficiadas, el capital monopolista al que se refiere el editorial citado. Es también a partir de este factor determinante que podemos comprender por qué trasnacionales tipo General Motors, Ford, Chrysler, General Electric, entre otras, siguen hoy instalando filiales en nuestro país, pues aunado a lo anterior el hecho de que las cadencias de trabajo son más aceleradas, hace que la desvalorización de la fuerza de trabajo se vea acentuada brutalmente.

De otra parte debemos señalar que, en efecto, con la devaluación la pequeña y mediana empresa se verán afectadas, pero justamente porque tal política favorece al capital monopolista vía la baja del precio de la fuerza de trabajo y no meramente vía aumento de precios.

Fraternamente

Alfonso Moro

Elecciones en el sindicato ferrocarrilero

Por Rodolfo Sáez
y Francisco J. Gadea

El primero de septiembre próximo deberá lanzarse la convocatoria para elecciones en el Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM), abriéndose con esto el proceso de elección sindical para elegir nuevos representantes nacionales, seccionales, delegacionales y subdelegacionales.

Es en la coyuntura electoral cuando se pone en cuestión quién debe dirigir al sindicato y con qué política debe hacerlo.

En los últimos años ha sido justamente durante las elecciones sindicales cuando los ferrocarrileros han aumentado su participación, y en algunos casos han realizado importantes movilizaciones contra el antidemocrático régimen que han impuesto los "charros" y contra la colaboración que éstos mantienen con la empresa para aplicar su política. De igual manera ha sido durante esos periodos que en diferentes secciones han surgido grupos con una alternativa distinta a la del grupo



"Héroe de Nacozari", la dirección actual del sindicato; también, otros grupos que se formaron en el pasado han realizado

importantes actividades durante las elecciones, lo cual les ha permitido un desarrollo y una mayor presencia entre los

ferrocarrileros.

En el último periodo de elecciones sindicales se suscitaron hechos y experiencias que significan un importante paso en la lucha de los ferrocarrileros. La oposición logró presentar candidatos en número considerable frente a las planillas del "Héroe de Nacozari"; en algunas secciones se conformaron planillas independientes, democráticas y unitarias, sobre la base de un programa de lucha. Estas planillas lograron aglutinar a un elevado número de ferrocarrileros para dar una lucha contra los "charros".

Lo anterior permitió el triunfo de las planillas democráticas en elecciones extraordinarias, logradas después de revertir el fraude electoral, en las secciones 8, 22, 29 y 35, con sede en Empalme, Sonora; Oaxaca, Oaxaca; Ciudad Frontera, Coahuila; y Mexicali, Baja California Norte, respectivamente. En las secciones 9, 14 y 27 (con sede en Gómez Palacio, Durango; Mazatlán, Sinaloa; y Torreón, Coahuila), el fraude electoral logró esca-motear el triunfo evidente de las planillas democráticas.

Sin duda alguna, en el próximo periodo electoral los "charros" tratarán de detener el avance que ha tenido la lucha democrática en las elecciones. Para los grupos y corrientes democráticos representa una importante coyuntura para continuar y desarrollar las experiencias de lucha que se han dado en los últimos tiempos.

Por eso de primera importancia que para las próximas elecciones se realice un trabajo tendiente a constituir planillas unitarias entre las distintas fuerzas democráticas e independientes que se encuentran en las secciones sobre la base de acuerdos comunes que conformen un programa de lucha alternativo a la política que en los últimos años han aplicado los "charros", un programa que recoja fundamentalmente las demandas más sentidas de los ferrocarrileros.

Las candidaturas unitarias deberían conformarse con aquellos compañeros que en los últimos años o en las últimas coyunturas han encabezado la lucha democrática de los ferrocarrileros. Estas candidaturas unitarias deberán ser la base para propagandizar el programa de lucha.

Actualmente, los bajos salarios, la intensificación de las cargas y ritmos de trabajo, las pésimas y peligrosas condiciones para laborar, las amenazas de reajuste de personal, la incorporación al Seguro Social en condiciones desfavorables y la complaciente colaboración de la corrupta dirección sindical para que esta situación se mantenga son algunos de los factores que cada vez hacen más posible el desencadenamiento de la combatividad de los ferrocarrileros, de la que ya han dado muestras en otras ocasiones. Para esos momentos será necesario contar con una dirección que defienda planteamientos claros de lucha, que tenga el reconocimiento de la base, y que sea orgánicamente fuerte y tenga decisión para actuar. Las elecciones son una buena coyuntura para avanzar en ese sentido. ■

En puerta, importante asamblea de los trabajadores de Conasupo

Es preciso avanzar más en el proceso de democratización

Por Alfonso Moro

(Este artículo estaba programado para ser publicado en la semana del 9 al 14 de agosto. Sin embargo, debido a la reunión de nuestra dirección nacional y la escuela de cuadros recién concluida se ha pospuesto hasta ahora. Por la significación de lo que se resolvió en la asamblea que comentamos y las propuestas implícitas, hemos considerado conveniente no dejar de referirnos a ello.)

Después de prolongada espera, el Sindicato Nacional de Trabajadores de Distribuidora Conasupo S.A. (Diconsa) ha vuelto a reunirse en asamblea general de delegados, misma a la que asistieron cerca de 200 delegados de tiendas y centros comerciales. El evento se verificó el pasado 6 de agosto y en él fue desahogada una extensa agenda de... 20 puntos!

De la asamblea en sí merecía destacarse de entrada la atención que prestó la mayoría de los presentes, y la absoluta democracia con que se desarrolló. Sin embargo, existieron algunos problemas sobre los que debe reflexionarse. Ese fue el caso de la inconveniente integración del orden del día, dado que el Comité Ejecutivo (CE) no llevaba una propuesta previa y ello dio lugar a que se tratara una serie de problemas que en verdad resultan poco relevantes, en tanto otros quedaron guardados quizá para otra oportunidad, pese a su importancia. Citemos dos ejemplos: en tanto algunos delegados pedían información sobre cuándo entregarán uniformes en tal o cual tienda, el punto referente a la integración de los trabajadores de Distribuidora Conasupo Centro, que abarca por lo menos a seis estados del país, no fue ni siquiera mencionado. Basta señalar que este último aspecto puede ni más ni menos que representar la duplicación de la membresía del sindicato, a la vez que lo proyectaría como verdadero sindicato nacional.

Trataremos de explicar lo que a nuestro juicio son los elementos más relevantes de la situación actual en la perspectiva de que puedan ser abordados como merecen en la próxima asamblea general que ha de efectuarse el 20 de septiembre.

En primer lugar, el llamado "ajuste sa-

larial del diez, veinte y treinta por ciento" que el gobierno se vio obligado a decretar después de la devaluación de febrero dada la presión del movimiento obrero, en el caso de Diconsa se aplicó de tal manera que en los hechos fue nulo. En efecto, no sólo la mitad del pago por el ajuste salarial diferido al mes de septiembre ha sido una burla, sino que al considerar una serie de partidas como si fueran el salario base real llevaron a que el aumento se viera en la práctica casi nulo.

Expliquémonos más. En Diconsa, para determinar el aumento, las autoridades tomaron en cuenta el sueldo base, el sobresueldo, compensaciones y demás prestaciones que han venido conquistando los trabajadores. Así, mientras que el salario mensual de un trabajador podría ser el mínimo, apareció elevado hasta 15 o 16 mil pesos y fue sobre esta base que se fijó el aumento; así, a quienes les correspondía un aumento del treinta por ciento, les tocó solamente el veinte. Pero, no conformes con ello, las autoridades de Programación y Presupuesto han establecido pago de impuestos que anteriormente no se cobraban al trabajador. Con esta política, pues, el citado ajuste salarial en términos reales se ha visto nulo —ello sin considerar la voraz inflación que han traído las nuevas medidas económicas del gobierno lópezportillista.

Para revertir este verdadero fraude, el CE correctamente ha recurrido a las instancias legales del caso, exigiendo lo que por derecho corresponde a la base trabajadora, pero tal pareciera que esta orientación se contraponiera con la necesidad de organizar y movilizar a los trabajadores para ejercer presión real. Cabría recordar que para lograr el pago del quince por ciento de aumento al sobresueldo en 1981 fue necesaria la movilización, en la cual los trabajadores dieron apoyo total a la dirección del sindicato. Se ha dicho en este caso que hay que esperar la respuesta de las autoridades, ya bastante postergada por cierto, pero insistamos: La movilización y el uso de canales legales no son aspectos contrapuestos.

Otro factor se refiere a la perspectiva que deberá dársele al sindicato ahora que la dirección del mismo lleva ya la mitad del periodo recorrido. Desde nuestro

punto de vista existen hoy condiciones objetivas que permitirían avanzar en el camino de la consolidación de la democracia en su interior. Al respecto, como ha sido ya reconocido por miembros del CE, se precisa promover la modificación de los estatutos sindicales. Pero la manera en que esto ha sido abordado es incorrecta, puesto que no se trata de que sea una iniciativa aislada de tal o cual miembro del CE, sino que debe ser una decisión bien discutida y asimilada conscientemente por el conjunto de la dirección sindical. Por ello es que pensamos que se debería discutir en la próxima asamblea general este aspecto y mandar a la dirección para que lance una convocatoria en fecha próxima citando a un congreso expreso donde sea resuelto este punto, congreso que a su vez serviría para reestructurar el funcionamiento organizativo de los delegados, dado que tal y como funciona actualmente resulta en mucho inoperante.

Dado que en próximos números de Bandera Socialista estaremos abordando más extensamente estos y otros planteamientos, concluyamos por ahora haciendo otra observación. La dirección del sindicato se ha comprometido hasta ahora con las demandas de otros trabajadores en lucha —y esto es vital que se comprenda para aquellos trabajadores que de ya plantean que la dirección no sirve más—, pero tal apoyo debe generarse como una decisión participativa del conjunto de los sindicalizados, si no, como sucede ahora con los trabajadores de Conasupo Centro o como en el caso de los trabajadores del Metro, el apoyo que se da no queda más que a nivel de la dirección sindical. Por ello es que sería bueno rediscutir el funcionamiento que hasta ahora ha tenido la Secretaría de Relaciones Exteriores del sindicato, la manera de ponerla realmente a trabajar para que se vincule en forma efectiva tanto a los demás sindicatos de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE), como a otros que también vienen luchando por la unidad de los trabajadores.

Es hacia estos aspectos, entre otros, hacia donde hay que enfocar la realización de la próxima asamblea general del sindicato. Poder tener reunidos a más de 2 mil afiliados es una oportunidad que no debe desaprovecharse.



suscríbete...

Después de la reinstalación de los despedidos

Teléfonos: buscar la unidad en la próxima convención sindical

La oposición democrática debe extraer las lecciones del conflicto

El 28 de julio se firmó el acuerdo de reinstalación masiva del grueso de los despedidos de Teléfonos de México, a los cuales se les había rescindido su contrato a partir de los primeros días de marzo, dándose de esta forma la primera etapa de reinstalaciones. Esta primera etapa, si bien cubrió a más del noventa por ciento de los despedidos, dejó afuera a treinta y tres miembros del sindicato, incluidos nueve del Comité Ejecutivo Nacional (CEN), sujetando su reinstalación a un juicio inapelable de la Secretaría del Trabajo. Dicho juicio terminó con el anuncio emitido la noche del 24 de agosto en el que se determina la reinstalación de treinta y dos compañeros restantes.

El acuerdo fue firmado por Carrillo Gamboa por parte de la empresa y Hernández Juárez por el Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana (STRM), en tanto que la dirección del Congreso del Trabajo y funcionarios de la Secretaría del Trabajo fungieron como aval. El convenio estipula que los trabajadores se reintegrarán a sus puestos con sus prestaciones y derechos de antigüedad que tenían al ser separados de los mismos. También establece que no se pagaran los sueldos caídos, sino que se entregará una cantidad simbólica al sindicato, para que éste la reparta entre los despedidos.

En dicho convenio las partes se comprometen a apearse a lo establecido en el Contrato Colectivo de Trabajo, el Reglamento Interior, la Ley Federal del Trabajo y demás leyes nacionales en las futuras negociaciones obrero-patronales. El convenio pretende dar por concluido el conflicto que se desarrolló en los últimos meses en Teléfonos de México.

Esta situación comenzó cuando los departamentos de Centrales, Finanzas, y 05 se manifestaron por la revisión de sus convenios. La empresa, en lugar de resolver las demandas, despidió en forma brutal a los trabajadores que más se habían destacado en luchas anteriores por reivindicaciones concretas de sus departamentos.

Esta agresión patronal desencadenó un descontento generalizado en el sindicato que produjo un paro inmediato de labores hasta que se lograra la reinstalación de los despedidos, el cual llegó a incluir a aproximadamente la mitad de los telefonistas y tenía perspectivas de generalizarse a la totalidad, de no haber sido por la desesperación de la dirección política de los departamentos que encabezaban la movilización —en la que estaban prácticamente todas las corrientes de oposición democrática al CEN. En efecto, a pesar de que en un principio la oposición había ubicado correctamente la situación y había llamado a todos los trabajadores al paro por la reinstalación de los despedidos y la revisión de los convenios, empujando a la dirección del sindicato a que encabezara la movilización, esta orientación se cambió abruptamente en el momento preciso en que el movimiento estaba ganando la simpatía incluso de los sectores del sindicato tradicionalmente inuidados por la dirección juarista.

La desesperación de la vanguardia de los departamentos ante la resistencia al CEN a ponerse al frente de la lucha y sobrestimación de las fuerzas acumuladas llevó a que el departamento de centrales lo desconociera, llamara a que el Comité Ejecutivo Local de Monterrey en su calidad de comité de la Sección



1— cogiera las riendas del sindicato y a la toma del local sindical por parte de la oposición. De esta forma, la exigencia de que fuera reconocida oficialmente esa nueva dirección sindical —y posteriormente la demanda de recuento— en la práctica vino a convertirse en el eje central del movimiento. En esa dinámica ya no lo siguió el resto del sindicato y, más bien, se retrajo produciéndose una división que partió prácticamente por la mitad al sindicato.

Así, la patronal montó toda una provocación —así calificada por todos sin sacar las conclusiones— y el sindicato cayó en ella en plena preparación de la lucha por la revisión contractual. Encontrándose ahora dividido el sindicato la empresa, apoyada por el gobierno, pudo enfrentar el paro realizado por los disidentes durante los quince días que duró.

Por su parte, Hernández Juárez hizo todo lo posible por profundizar la división acusando a los paristas de empresistas. Esto repercutió en que las operadoras y los departamentos de la Red Valle se ligaran más a la dirección de Hernández Juárez. La división interna llegó así al punto de enfrentar a trabajadores contra los trabajadores, incluso físicamente, como sucedió en la disputa por el recinto sindical el 10 de marzo.

Esta división llegó a manifestarse en júbilo por el despido de trabajadores del "bando contrario". Naturalmente, la empresa aprovechó esta situación para continuar despidiendo. En ese periodo, sin embargo, el sector que se vio más afectado fue el que reconocía a Hernández Juárez y que en esos momentos aplicaba medidas de presión —no discutidas, sino impuestas, pero medidas de presión al fin y al cabo— tales como salir a trabajar sin camionetas, pintarlas, o que las operadoras checaran tarjeta sin su equipo.

Al despedir trabajadores de uno y otro grupo, la empresa terminó de demostrar que su objetivo iba más allá de golpear al sector democrático, que lo que en realidad estaba persiguiendo era golpear, dividir, debilitar, al conjunto del sindicato, al sindicato como tal para borrar toda resistencia a sus planes, para tener un sindicato domesticado. La propia dirección juarista, a pesar de la colaboración mostrada con la empresa, no encajaba del todo en estos planes y por ello se vio sometida también al ataque, para de ser posible hacerla a un lado o bien hacerla aún más dócil a la empresa y más vertical con el sindicato. Al parecer éste último ha sido el resultado.

La debilidad del sindicato llegó a tal

grado que a pesar de que la dirección sindical había emplazado a huelga y de que la mitad de los trabajadores estaban en paro indefinido, el gobierno se dio el lujo de imponer la requisa arguyendo, no el conflicto obrero patronal provocado por los despidos, sino la "situación interna del sindicato".

Con la requisa vigente y el sindicato golpeado la empresa sacó adelante sin problemas la contratación en detrimento de todos los telefonistas.

En estas condiciones, fue sólo cuestión de tiempo que el movimiento opositor se desgastara, pues la medida más fuerte, que era el paro, tenía un eje equivocado, que había desviado la atención de los despidos y de la ofensiva patronal contra el sindicato hacia el problema de quién tenía la dirección sindical.

La reinstalación

Una vez pasada la contratación y después de muchos "estira y afloja" se da la reinstalación. Varios factores tuvieron que ver en ello.

La empresa comprendió que sostenerse en los despidos significaría mantener encendida la flama en el sindicato pues, aunque golpeados, los trabajadores no dejaron de exigir la reinstalación. Además, la empresa ya había logrado sus objetivos principales: sacar adelante la contratación con un mínimo de costos; avanzar en la introducción del sistema digital, apoyada por el gobierno por medio de la requisa, alterando las definiciones de labores; y, fundamentalmente, golpear y dividir al sindicato.

Igualmente, la empresa calcula que reinstalando a los despedidos podrá dispersar a los departamentos que se unificaron en torno a la demanda de reinstalación. Es necesario recordar que 12 mil trabajadores se fueron al paro para lograr la reinstalación de sus compañeros, lo que constituyó la primera vez en los últimos años que los trabajadores dan una respuesta de tal magnitud ante una agresión de esa naturaleza.

Por otra parte, el Congreso del Trabajo se vio obligado a presionar insistentemente por la solución del conflicto, no sólo para ponerle fin, sino para proteger a uno de los suyos: el comité encabezado por Hernández Juárez, quien además, como dijimos, está dispuesto a sujetar más al sindicato.

Sin embargo, el factor fundamental fue el hecho de que, a pesar de estar suma-

mente golpeados, los trabajadores no dejaron de luchar y presionar por la reinstalación de sus despedidos. Fue esta actitud en última instancia lo que impidió a la empresa ir más allá y la orilló a reinstalar a los despedidos.

Desde luego, ahora la empresa intentará mantener y profundizar la desmovilización del sindicato chantajeándolo también con el convenio firmado para la reinstalación de los despedidos. También se rumora que Hernández Juárez hizo un pacto secreto con la empresa en el que se compromete a que el sindicato no obstruya sus planes de modernización. No dudamos de que los burócratas hayan concertado un pacto de esa naturaleza con la empresa. Pero eso no cambia en lo absoluto, como quiera que se le vea, que la reinstalación de los despedidos fue un triunfo de los trabajadores, que es una medida que juega a su favor. Los pactos de la burocracia son de la burocracia. Ninguna medida contra la base trabajadora podrá prosperar si ésta se moviliza, si responde con la acción a cualquier medida que afecte sus intereses. El primer paso para ello es lograr la unidad.

Restablecer la unidad de los trabajadores

Desafortunadamente, una parte de la coordinadora que dirigió el movimiento disidente sigue insistiendo en realizar un recuento para determinar quién debe tener la dirección sindical e, incluso, en mantener una especie de "poder paralelo". Eso es sumamente grave; significa no sacar las lecciones pasadas, repetir los mismos errores y ahora en peores condiciones. Nada puede convenirle más a la empresa que el sindicato siga enfrascado en una lucha por la dirección. Continuar con esa dinámica sólo servirá para profundizar la división y la desmoralización en el sindicato. El primer obstáculo a superar es la división del sindicato si se quiere hacer frente a la empresa e, incluso, si se quiere realmente barrer a los burócratas de la dirección sindical y, en lo inmediato, cerrarle el paso a su política entreguista.

Para esto, es urgente la unidad orgánica, es indispensable plantearse participar en los organismos regulares del sindicato, así como en la convención y el proceso electoral próximos para tener la posibilidad de ganar nuevas secciones foráneas y departamentos a las posiciones democráticas.

Es necesario hoy que las fuerzas disidentes se reintegren a los organismos regulares del sindicato, que enfrenten ahí la política de Hernández Juárez y que lo hagan organizadamente. Porque regresar al interior del sindicato no significa avalar la orientación de su dirección, ni hacer a un lado concepciones propias de cómo debe lucharse, ni olvidarse de la democracia e independencia sindicales. Todo lo contrario. Significa dar pasos concretos —y no quedarse en llamados abstractos a la unidad— para terminar con la polarización que existe en el resto de los trabajadores, abrir sus oídos, tener la oportunidad de convencerlos. Por supuesto, si se quiere ir a plantear de nueva cuenta de buenas a primeras el problema de la dirección sindical esta orientación no tendría ningún sentido. Y no se trata de ir a buscar una "alianza" con Hernández Juárez, sino la unidad del sindicato.

Es por eso que se debe constituir una corriente de oposición al interior del sindicato que aproveche la Séptima Convención del STRM para plantear, primero, un documento por la unidad del sindicato en el que se establezca precisamente, entre otras cosas, que las pretendidas sanciones a los disidentes sólo debilitan la unidad sindical; asimismo, para proponer un plan de lucha para la defensa del salario y por un aumento salarial de emergencia; y para proponer que se prepare organizada y unificada la lucha por la revisión de los convenios departamentales.

La Séptima Convención ordinaria del sindicato de telefonistas debe ser la convención de la unidad y de la lucha por las demandas de los trabajadores. ■

El documento que reproducimos a continuación es la segunda parte de un informe sobre la situación en El Salvador presentado el 31 de julio al Foro Nacional Permanente de Solidaridad con la Revolución Salvadoreña por Enrique Guatemala, miembro de la Comisión de Relaciones Internacionales del FMLN-FDR. La primera parte fue publicada en el boletín número 1 del Frente Mundial de Solidaridad con el Pueblo Salvadoreño. En esta segunda parte, Enrique Guatemala hace un breve balance de los principales momentos del proceso revolucionario salvadoreño, repasa autocriticamente el papel de la vanguardia revolucionaria en ellos, analiza la situación actual en un momento de inminente regionalización del conflicto y de una mayor intervención norteamericana, plantea las perspectivas que ve el FMLN-FDR a partir de las lecciones extraídas de este ya largo proceso y, por tanto, proporciona elementos valiosos para comprender de conjunto el desarrollo de la revolución salvadoreña.

La realización de las elecciones en El Salvador significa, de alguna manera, la culminación del proyecto político del imperialismo pero, al mismo tiempo, marca su fracaso. Los objetivos centrales de la manobra electoral eran legitimar a la Democracia Cristiana en el gobierno de tal manera que pudiera facilitar la posibilidad de una intervención y limar las contradicciones en el seno de las clases dominantes. Sin embargo, las elecciones constituyen una nueva fase dentro del proyecto imperialista en la medida en que ni la Democracia Cristiana es ratificada en el gobierno, ni las elecciones contribuyen a limar las contradicciones en el seno de la oligarquía salvadoreña.

Se ha explicado en la primera parte de este análisis lo que han significado las elecciones en términos de votos, lo que ha sido la distribución de la afluencia de votantes, y se ha demostrado también cómo las elecciones se caracterizaron por el fraude. Sin embargo, hay algo que a estas alturas no se ha explicado y que se pretende hacerlo en este documento. Si bien es cierto que el grueso de la cantidad de votantes que supuestamente acudieron a las elecciones es falso, en la medida en que el fraude contribuyó a elevar el número total, también es cierto que un alto porcentaje de la votación real la obtuvo ARENA [Alianza Republicana Nacionalista], el partido de reconocida trayectoria e ideología fascista, y esto merece una explicación, en tanto que un sector del pueblo y de las capas medias votó por un partido de ideología fascista. La votación alta con respecto a los demás partidos obtenida por ARENA, el partido del mayor D'Aubisson, era simple y sencillamente en esos momentos la expresión del temor de las masas a

...Centroamérica!

♦ Viene de la contraportada

en tanto tales representantes son ellas quienes deciden, según sus necesidades, las tareas del movimiento solidario internacional.

3. Nuestro compromiso con los pueblos centroamericanos y sus vanguardias se fundamenta en el internacionalismo proletario, cuya máxima expresión se manifiesta en la lucha por la construcción de una Internacional revolucionaria de masas y en el compromiso cotidiano de nuestros militantes con los pueblos que luchan por su liberación. Los militantes de nuestro partido actúan, pero redoblarán sus esfuerzos, para fortalecer el movimiento de masas de solidaridad con el pueblo salvadoreño y centroamericano en general. Así, el CC del PRT, como tareas concretas para la militancia, resuelve:

- Impulsar los organismos de solidaridad de manera amplia, democrática y unitaria con todas las fuerzas y personas que estén de acuerdo en trabajar en el apoyo a los pueblos centroamericanos y del Caribe, especialmente con el pueblo salvadoreño.
- Impulsar la creación de comités de base de solidaridad con el pueblo salvadoreño, como secciones del Comité Mexicano de Solidaridad con el Pueblo Salvadoreño (CMSPS), bajo los principios y acuerdos políticos de ese organismo de solidaridad, lo mismo que impulsar nacionalmente, donde sea posible, la extensión del Foro Nacional Permanente de Solidaridad con la Revolución Salvadoreña formando foros locales, estatales o regionales. Estos dos organismos, por los cuales pasa la solidaridad con el pueblo salvadoreño, deben ser reforzados nacionalmente, bajo los principios, acuerdos políticos y planes de trabajo de los cuales estén dotados.
- Impulsar la campaña económica "15 millones de pesos del pueblo mexicano para el pueblo salvadoreño" a través de la venta por parte de todas las regionales de boletos de la rifa de una casa y un automóvil, impulsando a través de esta jornada solidaria una amplia campaña de apoyo al pueblo salvadoreño.
- Toda nuestra política de solidaridad está bajo la orientación que se acuerde en las instancias unitarias de solidaridad como el Foro Nacional Permanente de Solidaridad con la Revolución Salvadoreña y el Comité Mexicano de Solidaridad con el Pueblo Salvadoreño.

La situación político

Informe de Enrique Guatemala, rep

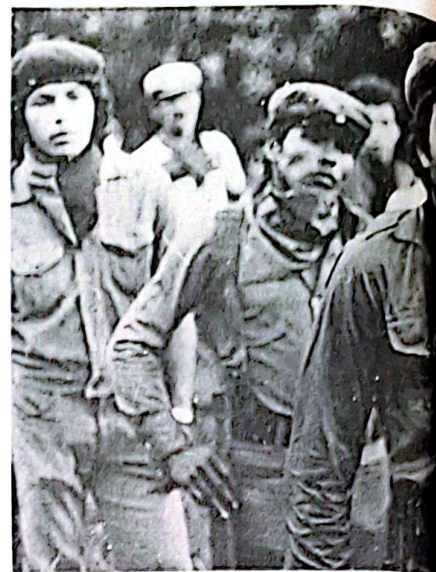
expresar su verdadera voluntad política. En una situación de terror el voto se convierte en una forma de manifestar un temor en el que las masas votan por aquel que tiene las armas y, por lo tanto, la posibilidad de ejercer la represalia terrorista.

Partamos del hecho de que en El Salvador era condición sumamente posible el poder determinar si se votaba y, aún más, por quién se votaba. En esta situación, la alternativa fundamental era: o votar por la Democracia Cristiana o por ARENA. Y dentro de esta contradicción, para los electores su disyuntiva estaba entre votar y sobrevivir, o no votar y ser condenado a muerte. En este contexto la votación podía darse entre lo que representaba una alternativa de partido, que era la Democracia Cristiana o ARENA. Entonces, ¿por qué votar por ARENA? La situación de guerra alcanzada durante todo este tiempo en El Salvador, lleva a las masas a un sentimiento y a una sensación en la que su voto expresa la "filosofía del temor"; en donde un voto por determinado partido puede significar la diferencia entre ser sacado por los "escuadrones de la muerte" o seguir viviendo. En el contexto en el que se daba la situación, el pueblo está plenamente consciente de que la Democracia Cristiana no detentaba el poder, que no detentaba incluso el gobierno, que simplemente era una cobertura de cierto sector de la oligarquía salvadoreña; no así ARENA, que representaba los intereses de clase de la oligarquía terrateniente, un partido que nacía de esa expresión de clase y que además contaba con un ejército paralelo y que, por lo tanto, votar por ellos garantizaba al menos la posibilidad de sobrevivir.

Esto planteaba una serie de lecciones que fueron necesariamente interpretadas por la vanguardia revolucionaria. Una de estas lecciones fue que indudablemente se tenía que llegar a la conclusión, a partir de las elecciones y de la necesidad del pueblo de asistir a votar, que una situación revolucionaria no puede durar en forma indefinida, que una situación revolucionaria tiene sus límites determinados por el estado de ánimo y el nivel de conciencia de las masas, y que eso introducía la necesidad de una alternativa que pretendiera la solución de la crisis en El Salvador, dentro del contexto de esa situación revolucionaria.

Otra importante conclusión fue considerar que indudablemente en El Salvador había un período de descenso y, aún más, de reflujo de la participación de las masas. Que no había sido posible lograr una alternativa de organización y de movilización de las masas en los diferentes centros urbanos, y que esta situación dejaba al descubierto una debilidad del movimiento revolucionario en El Salvador: no había habido la suficiente creatividad, y la suficiente variación en los métodos de movilización y de incorporación como para poder enfrentarse a nuevas formas de represión. Sin embargo, de esta conclusión también se podía extraer una tesis, y era que en el nivel de conciencia, en las simpatías y en la participación de las masas en El Salvador se encontraba siempre presente su adhesión a las fuerzas revolucionarias y democráticas. Se parte del hecho de que la memoria histórica de las masas no podía fallar; se considera que toda la experiencia de participación de las masas, toda la experiencia de lucha en el trabajo de masas, la experiencia gremial e, incluso, la experiencia de lucha armada, no se había borrado por la represión, de la mente, de la conciencia de las masas. Un análisis dialéctico debía de partir del hecho de que las condiciones en las que las masas se enfrentaban, y la imposibilidad del movimiento democrático y revolucionario de dar alternativas de nuevas formas de movilización habían motivado que su expresión de simpatías hacia las fuerzas revolucionarias no se diera; pero esto no era sinónimo de que las masas ya no simpatizaran o que ya no se contaba con el apoyo de las masas en términos del nivel de conciencia. Era imposible que pudieran borrarse de la memoria histórica del pueblo salvadoreño las experiencias de lucha. Lo que había era una situación en la que este nivel de conciencia se encontraba latente y no encontraba mecanismos de expresión de su voluntad política. También se dejaba sentir una duda en términos del poder militar que la vanguardia revolucionaria y democrática en El Salvador había creado.

El hecho es que a esas alturas en El Salvador se habían dado dos coyunturas de poder. Una, que se da en mayo de 1980, con el auge del movimiento de masas que el movimiento democrático y revolucionario no es capaz de capitalizar. Y no es capaz de capitalizar este movimiento fundamentalmente porque ni siquiera comenzaban a vislumbrarse las posibilidades de un proyecto netamente unitario. Además, la capacidad de armamentización de las fuerzas revolucionarias era mínima, y la capacidad de movilización no correspondía al desarrollo y la capacidad de lucha de la vanguardia militar. Durante el período de los setenta a los ochenta



hubo un desarrollo mayor de las estructuras insurreccionales de masas que de la vanguardia militar, de tal forma que permitiera arrastrar a esas estructuras insurreccionales.

La siguiente coyuntura de poder se da el 10 de enero de 1981, y es desaprovechada por las fuerzas democráticas y revolucionarias fundamentalmente porque a esas alturas aún no existía la consolidación total de una vanguardia política militar, ni en términos de vanguardia simple que conformaba cada organización y, mucho menos, en términos de vanguardia síntesis, que tenía que haber sido la confluencia y entremezcla de las capacidades de las diferentes organizaciones que conformaban la vanguardia democrático revolucionaria en El Salvador. Así, en esos momentos no existió la capacidad de aprovechar la sorpresa, la fijación de las fuerzas militares del enemigo, el impacto internacional, lo cual no significa que el 10 de enero haya sido un fracaso. El 10 de enero tuvo objetivos determinados, objetivos que intentaban dar un salto estratégico en cuanto al carácter de las fuerzas, en cuanto a su carácter meramente defensivo, para pasar a una etapa ofensiva. Pero el 10 de enero pudo ir más allá del logro que constituyeron las zonas de control por parte de los núcleos del ejército revolucionario y, aún más, se pudo ir más allá de los logros políticos planteados. Sin embargo, esa situación no fue capitalizada en el sentido de que en la acción no fue posible unificar un planteamiento político militar. Y eso ofreció una lección, una lección que era importante aprovecharla, y era precisamente que esos movimientos de efervescencia de masas y de incorporación a la lucha armada, al no ser aprovechados por la vanguardia democrático revolucionaria, puso en tela de juicio ante las masas, no la disyuntiva de lo correcto o incorrecto del proyecto político detentado por la vanguardia revolucionaria, sino planteó la duda de si se tenía la suficiente capacidad militar para derrotar al ejército salvadoreño; ya no la duda en términos del nivel de conciencia o de proyecto político, sino de desarrollo militar que permitiera enfrentarse a un ejército regular que está siendo abastecido por el imperialismo norteamericano. Y esta situación y el análisis de la misma, asimismo, ofreció la respuesta que se tenía que dar.

Después del 28 de marzo, se tenía que dar una respuesta a esta problemática. Había que ofrecer a las masas canales de expresión política que permitieran expresar su voluntad, pero sin que esto significara un riesgo de destrucción por parte del régimen salvadoreño. Esto significa que por primera vez en la historia del desarrollo de las fuerzas populares y revolucionarias en El Salvador debían de modificarse las formas de movilización de las masas. Ya no era posible movilizar exclusivamente con banderas revolucionarias que expresaran una vinculación directa hacia las masas porque, además, se debía partir de que había cierto nivel de duda acerca del potencial militar del FMLN [Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional] como respaldo a esas movilizaciónes. Por lo tanto, había que crear canales de movilización de masas que las mismas masas fueran ampliando con su propia dinámica, y que la vanguardia lograra interpretar hasta dónde llevar a las masas y hasta dónde dejarlas en la medida en la que no fuera posible avanzar dentro de ese cauce. Por ello se

Militar en El Salvador frente del FMLN-FDR



hacia necesaria la reactivación de la lucha gremial en el país, lucha gremial que de no conocer las características concretas en las que se ha desarrollado el movimiento revolucionario en El Salvador sería en estos momentos absurda, utópica, y alguien puede pensar así, en la medida en que se pregunte: ¿Cómo dentro de una situación de guerra puede darse la posibilidad de lucha gremial, de lucha reivindicativa? Pero esto sólo es posible entenderlo en la medida en que los centros urbanos donde está concentrada la mayor parte de la producción industrial se encontraban todavía en esos momentos fuera del alcance del accionar militar de las fuerzas democrático revolucionarias. Y esa forma de movilización daba origen a una situación, y era que el

FMLN-FDR [Frente Democrático Revolucionario] tenía que evitar a toda costa que la guerra se polarizara a tal grado de que a nivel internacional y a nivel interno la contradicción fundamental fuera entendida en términos de: régimen-imperialismo contra FMLN-FDR. Se debía demostrar que la contradicción fundamental era: régimen-imperialismo contra el pueblo salvadoreño. Y esto exige lograr una mayor amplitud en el radio de las alianzas, pasa por la necesidad de reconocer que el proyecto del FMLN-FDR no era el único proyecto político que existía en esos momentos en El Salvador, que existían fuerzas que, sin tener un carácter progresista, con la ascensión del mayor D'Abuison al poder encontraban una polarización y una oposición al régimen salvadoreño. El FMLN-FDR debía tener la capacidad de poder incorporar a estos sectores del pueblo, no a su proyecto, sino a la oposición al régimen salvadoreño. Es decir, incorporar a nuevos sectores del proceso productivo, buscar mecanismos concretos de alianza con diferentes productores. La actual situación de crisis económica y política moviliza por sí misma a amplios sectores del pueblo salvadoreño, y eso hace que la contradicción régimen-pueblo salvadoreño se exprese en movilización de masas que no toma la forma tradicional que se había venido dando, sino que se expresan en el apoyo a acciones insurreccionales y a movimientos gremiales. De tal manera que esa posibilidad de arrastrar sectores se extendiera, y que ya no sólo arrastrara a fuerzas que se oponían al régimen y al imperialismo, sino inclusive a fuerzas proimperialistas dentro de un marco amplio en el cual se pudiera movilizar a las masas ya no necesariamente por un apoyo solamente al FMLN-FDR, sino por reivindicaciones propias de carácter inmediato. Este era un factor importante para lograr la movilización de las masas. No obstante, también estaba privando el problema de la duda de la conducción de las fuerzas revolucionarias y este problema de la duda en la capacidad militar de las fuerzas revolucionarias sólo era posible superarlo en la medida en que fuera posible llevar la guerra a las ciudades, hacer de las ciudades teatros de operaciones de la guerra, poder ofrecerle a las masas triunfos militares, poder demostrarles que el ejército salvadoreño se encontraba en una defensiva

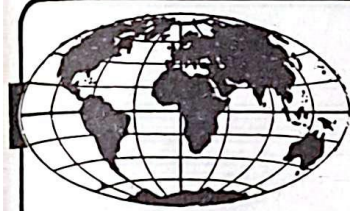
estratégica y que se tenía la capacidad de asentar los golpes estratégicos que pudieran evidenciar el descalabro militar y político en el que se encontraba ese ejército. Eso implicaba que se debía tener la capacidad no sólo de lograr una acción coyuntural con resultados estratégicos, sino darle continuidad y generalizar la guerra al territorio salvadoreño pasando por las ciudades.

Esto implicaba que se debía pasar por acciones preinsurreccionales sin considerar que se estaba en una fase insurreccional, sino en un periodo en el que se debía trabajar para lograr la reactivación de esas estructuras de masas insurreccionales que en este periodo, contrariamente al anterior, fueron abandonadas, y que esto sólo era posible mediante acciones de propaganda armada, mediante acciones que permitieran a las masas poder palpar el potencial militar con el que se contaba, que ya no era un problema de guerrilla-ejército, sino un problema de dos ejércitos regulares que se enfrentaban, en el que uno tenía una disposición ofensiva y el otro una disposición defensiva.

De esta forma, se empezó a realizar un trabajo de alianza que permitiera desarrollar la capacidad de llegar a determinados sectores que habían estado vedados para las fuerzas democrático revolucionarias. Empezó a darse la posibilidad de lograr asentar un golpe estratégico. Se realiza a nivel político el Congreso de ANDES [Asociación Nacional de Educadores de El Salvador], en San Salvador comienzan movimientos reivindicativos en las diferentes áreas de la producción, en los que los sindicatos vinculados a las grandes federaciones gremiales que tradicionalmente se habían mantenido al margen de la problemática. Militarmente empieza a probarse si existía la capacidad de un golpe estratégico. Precisamente a raíz de esta situación comienza a plantearse a nivel internacional la posibilidad de capitalizar lo que se asentó inmediatamente después de las elecciones: ¿cuál será ahora la posición que sostendrán los gobiernos que de una u otra manera apoyaron las elecciones y que ahora tienen que reconocer que en El Salvador no es posible una solución política sin la participación del FMLN-FDR? Es indudable que ha quedado derrotado el razonamiento de que las elecciones darían solución a la crisis estructural y amoniarían la guerra en El Salvador. Por lo tanto, queda claro que en El Salvador no hay posibilidades de un entendimiento si no está presente el FMLN-FDR.

A estas alturas es posible hacer un balance de esta nueva situación y de toda la política expresada anteriormente. A nivel militar se da una fase irreversible de derrota del ejército salvadoreño; la cantidad de bajas informadas por el propio ejército sumadas al problema político que representa la continua división dentro de las fuerzas armadas es tremendamente grave. En estos momentos, a raíz del accionar realizado en el territorio salvadoreño, el ejército ha tenido que reconocer, a través del Ministerio de Defensa, un número de más de mil bajas, que en términos de la capacidad operativa del ejército se traduce en una pérdida sensible de su capacidad de concentración de efectivos militares en las zonas de control del FMLN. A este hecho hay que añadir que el batallón de "superhombres" entrenado en EU ha sufrido su primera derrota estratégica a pesar de ser la fuerza militar de más reciente incorporación al conflicto salvadoreño. En este momento, el batallón Juan Ramón Bellosillo es la fuerza élite más golpeada por las fuerzas revolucionarias. Esto pone en claro una situación de defensiva militar y un resquebrajamiento interno que se expresa en una menor disposición operativa, de movilización y en una desmoralización de sus tropas.

La captura del Viceministro de Defensa ha sido uno de los golpes más duros que ha recibido el ejército, no sólo en el terreno militar, sino también en el político, porque ha organizado una contradicción creciente en el ejército salvadoreño y es la contradicción entre las diferentes posiciones con respecto a la suerte del Viceministro de Defensa. Esta contradicción cada vez más amenaza en manifestarse en una conflagración directa dentro del ejército, además de las contradicciones entre las tendencias existentes —la tendencia del coronel Majano, la del núcleo de los fascistas, la tendencia de la juventud militar en forma independiente—, lo que plantea ya un resquebrajamiento y una serie de fisuras dentro de lo que ha sido la unidad monolítica dentro del ejército. A esta situación debemos sumar la capacidad demostrada por primera vez en la historia de la guerra en El Salvador, la capacidad de coordinación de todos los frentes de guerra. Esto da una idea del potencial existente en el FMLN de poder ya no sólo limitar su fuerza a las zonas de control, sino llevarla a todo el territorio nacional. Por primera vez en la historia se dan acciones que evidencian una coordinación y un plan único en el movimiento revolucionario, y esto se expresa en las tomas de Chalatenango, en lo que fue el operativo en Morazán, en lo que ha sido el operativo en Usulután, en lo que fue el operativo en San Salvador y San Vicente, y el fortalecimiento de las fuerzas regulares de Occidente, tradicional bastión del ejército salvadoreño. Esta situación defensiva estratégica del ejército



Breves Internacionales

Por Enrique Hernández

Solidaridad prepara nuevas movilizaciones para el 31 de agosto

A dos años de la fundación de *Solidaridad* y a uno del golpe militar en Polonia la resistencia de la clase obrera contra la dictadura burocrática encabezada por Jaruzelski prosigue. Burlando a las fuerzas represivas de la burocracia antiobrera, los comités clandestinos de *Solidaridad* se expresan una y otra vez. Esta semana *Solidaridad* está convocando a la realización de manifestaciones de masas para el 31 de agosto, fecha en que se conmemora la fundación del sindicato independiente autogestionario de los obreros polacos en Gdansk, lugar que fuera escenario de gestas heroicas de la clase obrera polaca en el pasado.

La población de Nairobi se rebela en medio de frustrado golpe de estado

Al ritmo de reggae y de vales vieneses —extraña combinación— un grupo de miembros de la fuerza aérea de Kenia tomaron las instalaciones de la estación de radio la Voz de Kenia y trataron de efectuar un golpe de estado para derrocar al proimperialista presidente de ese

país situado en la costa centro oriental de África, Daniel arap Moi.

Pese a sus orígenes poco claros, el intento de golpe de estado —sofocado setenta y dos horas después— recibió el apoyo de estudiantes de la Universidad de Nairobi, quienes han sido sometidos a una brutal represión por el gobierno de Moi en los últimos meses, y por los pobladores de las barriadas miserables de la capital. Los estudiantes y el pueblo se lanzaron contra los símbolos más onerosos del poderío de la clase dominante: las tiendas de artículos de lujo del centro de Nairobi. Según la información de la revista *Time* en su edición del 16 de agosto los comerciantes habrían perdido en la acción alrededor de cincuenta millones de dólares.

Arrestan a soldados democráticos en Holanda

Cuatro activistas del Sindicato de Soldados Holandeses (VVDV) fueron arrestados bajo la acusación de "poner en peligro la seguridad del estado". Su delito: estar involucrados en las actividades de su sindicato y en el Comité de Soldados Contra las Armas Nucleares (KSTK), que se ha convertido en el blanco del gobierno holandés a raíz de su participación

activa en el movimiento antinuclear de los Países Bajos. Precisamente, el pasado 21 de noviembre de 1981, el KSTK participó con un contingente de 120 hombres en uniforme en la manifestación que con la asistencia de 400 mil personas se realizó en Amsterdam contra la instalación de misiles nucleares de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en territorio holandés.

Los cuatro detenidos son Steef Boot, Peter van Vijk, Oscar van Rijswijk y Frans Maas. Todos son miembros de la dirección nacional o de direcciones regionales del VVDV. Van Rijswijk, por su parte, es miembro de la Liga Comunista Internacional (LKB), la Sección Holandesa de la Cuarta Internacional.

A los cuatro soldados democráticos se les acusa de "robar secretos militares". De prosperar la acusación pueden afrontar penas de hasta quince años de cárcel.

Los telegramas de protesta por su detención y exigiendo su inmediata liberación deben ser enviados al Ministro de Defensa van Mierlo, Plein 4, La Haya, Países Bajos, o a Excelentísimo Señor Embajador, Embajada Real de los Países Bajos, Blvd. Manuel Avila Camacho 1, Octavo piso, CP 11560, México DF.

tiembre
tales, el
nbre pa-
la ma-
para pre-
sapare-
□

que cada
tintos so-
or eso se
la acción
iones po-
e acuerdo
e fuerzas
ón en tor-
a austeri-

rientación
México
hegemón-
antiguo
ara ellos,
o mantie-
nacionali-
conde en
poyo del
verido en
uerer limi-
tidad, y, en

ágina 20

La situación político militar en El Salvador

◊ Viene de la página 7

to se traduce en la imposibilidad de poder coordinar operativos gigantescos en contra de las fuerzas revolucionarias.

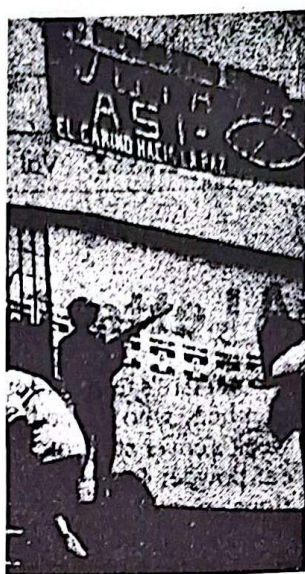
Además, tenemos que tomar en cuenta la imposibilidad de recomposición del aparato de gobierno. Anteriormente, la Democracia Cristiana era el sector a utilizar; sin embargo, a estas alturas dentro de la propia Democracia Cristiana existen tres tendencias: por un lado, la tendencia liderada por el licenciado Rey Prendes, que parte de la necesidad de una "oposición" mediatizadora de las contradicciones; por otro lado, existe una tendencia cuyo líder es el doctor Ramírez Raude, que es partidario de ofrecer oposición independiente, una oposición al margen de las contradicciones fundamentales dentro del territorio salvadoreño, sin tomar en cuenta a las fuerzas revolucionarias; y, por último, y esto es muy importante, una tendencia que plantea la necesidad de mantener conversaciones con el FDR. Eso imposibilita el recambio dentro de la estructura de gobierno. Y esa situación de imposibilidad estratégica del ejército de poder recomponer la situación, de poder recomponer el marco de la situación política y, mucho más, del marco de la situación militar ha llevado a una conclusión: el problema en El Salvador es un problema que ya no es posible solucionar con una mayor ayuda militar o con el aumento en el número de asesores porque esto, la experiencia lo ha demostrado, solamente viene a incrementar los arsenales de reserva del ejército y a subutilizar el armamento entregado, lo cual le resta capacidad operativa a las fuerzas de infantería.

El hecho de que las fuerzas armadas cuenten con ese gran potencial tecnológico impide que la tropa desarrolle agresividad y capacidad operativa en el terreno, en tanto que todo está supeditado al potencial tecnológico. Esta situación, sin mencionar los problemas de drogadicción, desertión y corrupción, ha llevado ya al imperialismo a la imposibilidad de recomponer al ejército y, aún más, de recomponer al aparato de estado. Esto significa que se ha llegado al punto culminante. Efectivamente, las fuerzas revolucionarias han logrado acciones militares, han dado golpes estratégicos, el más fuerte golpe estratégico en la historia de la guerra; además, se ha conseguido la participación de las masas en las acciones urbanas a través de estructuras insurreccionales tales como los comités populares que constituyen una estructura de enlace entre la vanguardia político militar y las masas no organizadas. Eso significa incluso un movimiento de masas de carácter preinsurreccional con un espíritu que no ha existido en las acciones anteriores dadas en las ciudades: significa una mayor participación de las masas; y esa nueva funcionalidad, esa nueva disposición operativa ha llevado precisamente al imperialismo a la imposibilidad de recambio del ejército y de la estructura de poder en El Salvador, y esta situación lleva a las fuerzas revolucionarias a la necesidad de enfrentar el análisis de la situación en El Salvador en su contexto regional.

En estos momentos nos encontramos en la parte definitiva de la guerra en El Salvador. En la contradicción que se expresó después de las elecciones en la disyuntiva de fascismo o revolución, indudablemente que la alternativa del fascismo fue derrotada por las fuerzas democrático revolucionarias. Pero la alternativa de revolución pasa por una disyuntiva del imperialismo: intervención o negociación. Y precisamente en estos momentos, a partir de que la disposición inicial del imperialismo es una disposición a la intervención, ésta se da necesariamente sobre la base de un proyecto regional: un proyecto del imperialismo para toda Centroamérica. La disposición del imperialismo a variar su posibilidad de enfrentamiento con el FMLN no sólo por medio del ejército salvadoreño sino también uti-

lizando al ejército de Honduras, las agresiones a Nicaragua, son el reconocimiento tácito de las insuperables dificultades del ejército salvadoreño en su enfrentamiento con las fuerzas revolucionarias. Este hecho fundamental caracteriza a este periodo como definitorio de la guerra en El Salvador. ¿Qué significa esto? Significa que en estos momentos se ha roto el equilibrio estratégico que ha existido en la guerra. Ya no hay equilibrio estratégico. La única posibilidad de equilibrio en el conflicto salvadoreño se expresa en términos de una intervención. En estos momentos se va a definir el desarrollo posterior de la guerra en El Salvador. Sin embargo, es necesario dejar en claro que no es factible que la guerra termine en un par de meses, ¡no! Esto estará definido por el carácter, tipo y métodos de intervención, o por el carácter, tipo y métodos para la negociación. Lo que se está definiendo es el ulterior desarrollo y la participación del poder en El Salvador. Por ello, este periodo es definitorio y no definitivo porque ahora se rompen los equilibrios, pero no se termina la guerra. Esta guerra continuará, pero con una correlación de fuerzas diferente para el FMLN-FDR. Esto ha provocado la toma de una decisión: en estos momentos, el imperialismo yanqui ha tomado la decisión inicial de intervenir en Centroamérica, pero no es todavía una disposición total. El imperialismo está evaluando la capacidad de reacción de las fuerzas revolucionarias salvadoreñas, la capacidad de reacción de las fuerzas revolucionarias guatemaltecas y la capacidad de reacción del gobierno y el estado nicaragüense ante las agresiones. Y esto muestra una realidad: el FMLN-FDR está en contra de la regionalización de la guerra de El Salvador, pero no le teme y existe la capacidad de las fuerzas revolucionarias salvadoreñas no sólo de regionalizar la guerra, sino de convertir en teatro de operaciones de esa guerra a toda Centroamérica. Asimismo, existe la capacidad real de coordinación de las fuerzas revolucionarias en los diferentes países de centroamérica. El imperialismo está evaluando en estos momentos la capacidad de reacción. La posibilidad de intervención de Estados Unidos en El Salvador se encuentra limitada por la capacidad de las fuerzas revolucionarias de demostrar que Centroamérica no es Libano, que en Centroamérica no existe un subimperialismo o un país imperialista que se convierta así en el principal defensor de los intereses norteamericanos; que en Centroamérica no existe una correlación de fuerzas favorable al imperialismo; que en Centroamérica las fuerzas revolucionarias tienen la capacidad de poder enfrentarse al imperialismo. Y, aún más, Nicaragua no se va a quedar cruzada de brazos ante una intervención, sobre todo porque en estos momentos Nicaragua está consciente de que ya no se enfrenta a bandas contrarrevolucionarias, se enfrenta a un ejército regular de 6 mil hombres que está desestabilizando y agrediendo a la revolución nicaragüense; ya no es contra bandas que se combate, sino contra un ejército en circunstancias mejor armado que las mismas milicias sandinistas. Y esto requiere ser interpretado como parte de la agresión regional a Centroamérica: Nicaragua no estaría exenta de intervención, sino, por el contrario, sería uno de los obstáculos fundamentales a derribar por parte del imperialismo y esto necesariamente ha obligado a Nicaragua a prepararse para defenderse de una agresión.

Por otro lado, el imperialismo debe entender, además, que su única posibilidad de apoyo para enfrentarse a las fuerzas revolucionarias salvadoreñas es el ejército hondureño, el cual no tiene posibilidades exitosas de enfrentamiento contra un ejército popular que ha desarrollado durante dos años una experiencia en el combate: que ha desarrollado una capacidad de enfrentamiento que no tiene el ejército hondureño. Y, aún más, el hecho de que las fuerzas revolucionarias hondu-



reñas hayan comenzado a demostrar su capacidad operativa, al haber dejado a Tegucigalpa sin luz durante una semana; el hecho de que las fuerzas revolucionarias en Guatemala hayan intensificado su acción en contra de la intervención de Honduras en El Salvador, todo esto plantea una situación concreta: en Centroamérica hay por parte de las fuerzas revolucionarias la capacidad de enfrentarse a una intervención regionalizando la guerra. Existe esa capacidad y el imperialismo debe entender que una intervención significará una guerra de años, una guerra en donde se empujantará una vez más y no podrá salir más que derrotado. Asimismo, hay que tomar en cuenta otro elemento: no es lo mismo que el imperialismo haya estado enfrentando guerras a muchos miles de kilómetros de sus fronteras a que la guerra se dé a 2 mil kilómetros de su territorio, porque esto significará la desestabilización de esa guerra alcanzará directamente a Estados Unidos. Este hecho, aunado a las contradicciones dentro del aparato legislativo de Estados Unidos, a las contradicciones en el Congreso, tendrá que ser un elemento importante que hará meditar sobre el costo de una intervención.

Asimismo, ante la intervención no sólo hay capacidad de enfrentamiento a nivel militar, sino también a nivel político en la medida en la que se ha logrado ampliar la red de alianzas. Al imperialismo y la dictadura salvadoreña ya no sólo se oponen el FMLN y el FDR, sino todo un movimiento amplio que ha concentrado sus esfuerzos hacia la derrota del régimen y hacia la derrota del imperialismo. Esto, aunado al resquebrajamiento interno del ejército salvadoreño, resquebrajamiento que cada vez es más palpable. En estos momentos, los militares salvadoreños tienen que estar preguntando qué es lo que haría el Viceministro de Defensa en caso de ser liberado; qué es lo que va a plantear: una nueva visión de las fuerzas revolucionarias, una nueva visión de su poder de fuego; una nueva visión acerca de la posición flexible del FMLN-FDR, de la capacidad de coordinación de las fuerzas revolucionarias. Además, hay que destacar lo que significa una intervención en Centroamérica: significa, simple y sencillamente, que en el momento en el que ésta se dé el conflicto salvadoreño dejará de ser un conflicto solamente centroamericano; seguramente tendrá repercusiones en Latinoamérica y con posibilidades de transformarse en un conflicto a nivel mundial. Y eso lo debe de tener claro el imperialismo. Además, se presenta una situación internacional favorable ante la reiteración de Francia y México de la salida política para Centroamérica, ampliada a otros gobiernos que han especulado con la posibilidad de que

las elecciones solucionarían la crisis, y que se han dado cuenta de que eso no ha sido posible y que el proyecto de solución política ahora es mucho más viable que nunca. Lo que es más importante, a raíz del conflicto de las Malvinas y del apoyo del imperialismo yanqui a la posición colonialista de los ingleses se ha dado un divorcio en sus relaciones con América Latina, y esto lo ha privado de su principal aliado militar en lo que sería una posible intervención en Centroamérica: Argentina. El retiro de los asesores militares argentinos y la imposibilidad de poder incorporarlos ahora a una intervención ha sido un golpe fuerte al imperialismo.

Pero esto ha ido más allá y es el cambio radical de la posición de la Democracia Cristiana latinoamericana. El discurso de Herrera Campins el 19 de julio en Managua planteó un total viraje en la posición de la Democracia Cristiana latinoamericana. Es la primera vez que un presidente que pertenece al social cristianismo venezolano llama a Estados Unidos por su nombre: imperialismo; la primera vez que se plantea la posibilidad de ayuda moral, material, económica e incluso militar a Nicaragua; la primera vez que se afirma que en El Salvador debe haber una solución política que incluya al FMLN y al FDR; la primera vez que se pronuncian abiertamente en contra de una intervención militar porque eso sería apoyar los remanentes del colonialismo en América Latina. Y, aún más, esto lo lleva a la necesidad de buscar nuevos aliados y, por eso, abrir relaciones con Cuba. En agosto de este año, una delegación de alto nivel de Venezuela visitó La Habana, iniciando los primeros contactos para la apertura de relaciones. En esta dirección debe mencionarse un elemento más: la Internacional Socialista ratifica su apoyo al FMLN-FDR y lo profundiza. Todo esto contribuye a la posibilidad de derrotar una intervención y aún a pesar de esta intervención el FMLN-FDR está abierto a una solución política. La solución política es el único mecanismo que puede ahorrar un costo social en la guerra en El Salvador. Sin embargo, ese proyecto de solución política no se extiende a hablar con quien sea; no se está dispuesto a dialogar con D'Abuisson; sólo se puede tener como interlocutores válidos a aquellos sectores que expresan una posición de alguna manera cercana a las aspiraciones del pueblo salvadoreño. Sin embargo, se reitera disposición al diálogo, la disposición a la solución política, la disposición a evitar la desestabilización de Centroamérica. Se reitera también la disposición a enfrentar al imperialismo en cualquier lugar de Centroamérica, y no porque se desee, sino porque el imperialismo es el que ha regionalizado la guerra.

A partir de esto se puede concluir que, necesariamente, nos encontramos en una fase definitiva de la guerra; que esta guerra puede alargarse aún más, pero en condiciones totalmente diferentes y a partir de un avance ascendente de las fuerzas revolucionarias y un retroceso cada vez más palpable de las fuerzas del imperialismo en la región. Esto implica que en estos momentos el FMLN-FDR debe tener la capacidad de reactivar todo ese enorme movimiento de masas que ha sido la solidaridad con el pueblo salvadoreño.

Es en estos momentos en los que se debe redoblar el esfuerzo; estos momentos en donde sólo aquellos que tienen una visión revolucionaria pueden entender las perspectivas de victoria y las perspectivas de derrota del imperialismo en Centroamérica. Sólo aquellos que confían en el poder de las masas, en el poder de los oprimidos, pueden creer en una posibilidad de victoria, porque se está consciente de que después del 28 de marzo hubo escepticismo. Ahora ese escepticismo empieza a desmoronarse y desaparecerá aún más rápidamente en la medida en que se dé continuidad a ese plan desarrollado por el FMLN, a estos golpes estratégicos que lograrán la derrota final del ejército salvadoreño.

por Lucinda Nava Alegría*

El conflicto interno que trajo consigo la aplicación del principio de la proporcionalidad y que hoy UD pretende superar eliminando este principio, tuvo su expresión más crítica cuando en el Tercer Congreso la oposición agrupada en el Bloque de Fuerzas Democráticas (BFD) ganó la mayoría de la Comisión Autónoma de Vigilancia (CAV). Desde el primer momento UD no estuvo dispuesta a aceptar que el máximo órgano de fiscalización quedara bajo el control de la oposición y en la

Ejemplo de esto es lo que está ocurriendo inmediatamente después del congreso. En contra de lo acordado, la importante marcha del día 12 de agosto contra la carestía se vio afectada negativamente por una actitud sectaria hacia la Coordinadora Sindical Nacional (Cosina), a la que se le negó un orador en el mitin. Por otra parte, no se ha trabajado seriamente para preparar el emplazamiento a huelga por el aumento de emergencia y nada tendría de raro que esta resolución fuera echada para atrás. Finalmente, como el congreso aprobó quitar la representación proporcional a las comisiones contractuales, hoy, en una actitud francamente inusitada por lo antidemocrática, UD pretende aplicar retroactivamente el resolutive destituyendo a las actuales comisiones por tener una composición proporcional, las cuales fueron electas democráticamente por el Consejo General de Representantes para un periodo igual al del actual Comité Ejecutivo. ■

La rectoría de la universidad tiene que responder claramente a esto. ¿Quién y por qué decidió destruir uno de los patrimonios naturales de la población del Valle de México? Exigimos que se informe de todo lo que se pretende hacer en esta zona y que se respete al Pedregal de San Angel como patrimonio nacional; que se cree una reserva biológica tanto para la enseñanza como para la investigación; y que se detengan los planes de urbanización en esta zona de Ciudad Universitaria.

Pleno del Comité Central del PRT

Balance electoral, movimiento obrero y reorganización

Por Roberto Irlarte

Con la finalidad de discutir el balance de la campaña electoral, la situación del movimiento obrero y la reorganización del partido, se reunió el Comité Central del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) los días 12, 13 y 16 de agosto pasados.

La campaña: un éxito

En el balance de la campaña electoral se analizó el éxito político que significó para nuestro partido — pese al fraude electoral que nos deja sin diputados — la primera ocasión en que participa legalmente en elecciones nacionales. La campaña permitió identificar el desarrollo de las ideas revolucionarias en importantes sectores de la población, lo que se expresó en la asistencia de aproximadamente 200 mil personas a los actos encabezados por Rosario Ibarra y en los más de medio millón de votos obtenidos. Además, fue un hito histórico el que por primera vez se postule a una mujer como candidata a la presidencia de la república.

El gobierno, que no esperaba que nuestra campaña tuviera tal repercusión, acudió al más burdo fraude para restarnos votos en las plurinominales, de manera que no pudieran tener acceso a la cámara nuestros candidatos, al tiempo que infló a sus partidos paleros, el Partido Popular Socialista y el Partido Socialista de los Trabajadores.

En realidad, las elecciones no resultaron como el gobierno esperaba. Se redujo el abstencionismo, pero no a favor del Partido Revolucionario Institucional (PRI), sino de la oposición. Así, el gobierno tuvo que recurrir a un fraude de proporciones gigantescas para mostrar que De la Madrid no es un presidente minoritario y que la oposición no tiene la fuerza que realmente consiguió.

En medio de una aguda crisis económica que acentúa y acentuará la política de austeridad y de represión, la reforma política demostró sus límites. No es posible dar voz a quienes luchan con más denuedo contra la política gubernamental. Por eso se le negó la entrada a la cámara al PRT. Esta medida política es un nuevo

anuncio — como ya se ha mostrado — de un endurecimiento de la política del gobierno contra las luchas obreras y populares, y sus organizaciones (sobre las elecciones, ver los artículos al respecto que aparecieron en las páginas 4 y 5 del número anterior de BS).

En este sentido, aunque el PRT no logre tener diputados, utilizará su registro para dar cobertura a los movimientos de masas y seguir combatiendo por la organización independiente de los trabajadores. Por ahora nos preparamos para participar en elecciones municipales en varios lugares de la república. Al mismo tiempo, continuamos nuestra campaña central por la organización de los explotados y oprimidos del país contra la política de austeridad explicando también cómo está ligada al fraude. Esto lo facilitará el fortalecimiento y crecimiento logrados por el partido en la campaña electoral.

La crisis hace indispensable el frente único obrero

En la discusión sobre el movimiento

obrero se analizó que éste está siendo objeto de una brutal y generalizada ofensiva burguesa. La recesión económica, producto del sistema capitalista en crisis, está golpeando fuertemente a los trabajadores. Esto se expresa en la reducción del nivel salarial, la devaluación, la carestía, miles de despidos, aumento de las cargas de trabajo, y en una ofensiva generalizada contra los contratos colectivos y los convenios departamentales. Esto significa que existe una ofensiva contra el conjunto de la clase obrera que tiende a desmembrarla. Por eso la ofensiva no es solamente a nivel laboral, sino que trata de destruir o mediatizar los sindicatos obreros, "charrificados" o no.

Ante esta situación, la clase obrera ha incrementado sus luchas. Sin embargo, la mayoría de ellas han sido fuertemente golpeadas y los despidos han paralizado otras. En momentos de crisis, el temor y la desmoralización tienden a aparecer. Y, sobre todo, el movimiento obrero se ve restringido a defender lo elemental: el

empleo.

La fragmentación del movimiento obrero no ha podido superarse. Partidos como el de la Coordinadora Nacional (Cosina) no han logrado ganar más que a sectores minoritarios de la clase.

En una situación defensiva, la existencia de una clase obrera fragmentada hace que la tarea central del PRT es impulsar el frente único de la clase obrera contra la austeridad como medio para unificar las luchas y resistir mejor los embates patronales.

Esto significa también, por supuesto, acelerar las tareas de inserción del partido en el movimiento obrero y el fortalecimiento de sus organismos para cumplir estas tareas.

Organizar mejor al partido y extender su influencia

Finalmente, en el punto sobre organización se discutieron diferentes aspectos para readequar al partido a la etapa que está viviendo a partir de su crecimiento acelerado y la extensión de su influencia.

Un primer balance del CLHARI

Por Max Mejía

La participación del Comité de Lesbianas y Homosexuales en Apoyo a Rosario Ibarra (CLHARI) en las elecciones de este año fue un proceso lleno de experiencias y es necesario empezar ya a hacer un recuento somero. Hay que hablar, por ejemplo, del impacto social de una campaña explícitamente gay, preguntarse sobre si este proceso realmente respondió a las inquietudes del movimiento y si de verdad llegó al "ambiente". Habrá que desanudar, pues, lo que fue el CLHARI dentro de los marcos de una lucha que en México apenas empezó hace cuatro años.

CLHARI anduvo de boca en boca

CLHARI fue una especie de ensayo de lo que pudiera ser un movimiento nacional de lesbianas y homosexuales. Con siete candidaturas abiertamente homosexuales y una campaña que recorrería zo-

nas importantes del país, se demostró ante los ojos de la población que la lucha de liberación homosexual representa un grupo social mucho más grande que una imaginaria minoría marginal. Esta jornada electoral vino a patentizar que las demandas de libertad sexual y por derechos civiles para lesbianas y homosexuales no pueden estar separadas de las que levantan otros movimientos sociales en México.

Para la gente gay, esta campaña fue un acuerdo concertado desde el momento mismo en que se estaba diciendo que el ser lesbiana u homosexual no es algo que deba mantenerse en la marginación política o en la vergüenza sino, por el contrario, como un asunto que debe ser enarbaldado en una lucha intransigente que devuelva a cada individuo su derecho a una sexualidad libre. Es más, el que CLHARI se asumiera en una campaña electoral como la del PRT y apoyara a una candidata representativa del movimiento radical de masas, como Rosario Ibarra, significó en términos de la gente gay, que su causa fuera colocada a la altura de las luchas más importantes que hoy se libran en este país.

Pero el éxito de la participación gay en las elecciones no termina aquí. También hay que tomar en cuenta las simpatías de amplios sectores de la población, sobre todo por los temores de cierta izquierda moralizante que preconizaba un distanciamiento popular si el PRT y Rosario apoyaban a los homosexuales. El hecho es que sin duda una buena parte del más de medio millón de personas que se sabe con certeza — sin considerar el fraude — que votaron por el PRT sabían de antemano que este partido no escondía su posición en defensa de los homosexuales.

CLHARI en las calles y en el Parque México

CLHARI sirvió para continuar y refrescar la costumbre de los gay de tomar las calles. Sus acciones, inclusive, descubrieron nuevos espacios de confrontación política para el conjunto de la izquierda. En este sentido, sus denuncias y movilizaciones en contra de la violencia cotidiana de agentes y pseudoagentes que han hecho del atraco un sistema de acción contra homosexuales y en general contra toda la población, quedan como argumentos para la implementación de un movimiento amplio contra esta forma de violencia política.

Más importante aún fue la experiencia del movimiento gay en el Parque México el 20 de marzo. Ahí, las lesbianas y homosexuales organizados mostraron su capa-

cidad de respuesta política frente a un ataque de una banda de corte fascista. La detención que hicieron de algunos de los agresores, el plantón de veinticuatro horas en la Delegación Venustiano Carranza y la solidaridad que se logró de partidos de izquierda, de sindicatos, y de feministas e intelectuales prestigiosos fueron sólo algunas de las acciones que dieron cobertura y legitimidad política a un movimiento.

Más "numeritos" del CLHARI

Con el CLHARI, el movimiento gay se extendió por varios rumbos del país. En el Distrito Federal se influyó directamente en la consolidación de Cuilitzin y Logos — dos grupos nuevos. En Guadalajara, el Grupo Orgullo Homosexual de Liberación estrenó las dos primeras manifestaciones locales y una semana de cultura gay. En Nogales se abrió espacio para un nuevo grupo y en Monclova se inauguró el primer núcleo de minoría homosexual.

¿Y la unidad, dónde quedó?

El sentimiento unitario fue algo que se experimentó en CLHARI desde un principio. Trabajaron juntos militantes de diversos grupos: de Lambda, Oikabé, Cuilitzin, Logos, Grupo Autónomo de Mujeres Universitarias y personas independientes. Y no se trataba de un compromiso anual para una marcha del orgullo homosexual, sino de un proyecto que implicaba muchas cosas más. La solidaridad y la unidad se respiraba desde la reunión semanal hasta la marcha, las pinta y el "volanteo". Se compartía tanto esa unidad que en casi todas las asambleas aparecía el punto de una coordinadora o coalición que retomara las experiencias del CLHARI. No fue por otras razones, sino por este sentimiento unitario ampliamente difundido, que durante el mes de junio apareciera lo que hoy se conoce como Coalición Nacional de Lesbianas y Homosexuales (CNLH).

Dentro del CLHARI el trabajo conjunto entre hombres y mujeres no fue menos importante. Por fin se pudieron levantar asperas, esclarecer puntos oscuros y plantearnos la necesidad de un movimiento mixto, con orientación feminista que nos involucre a los homosexuales de ambos sexos. En CLHARI, se entendió finalmente que si se puede construir la lucha homosexual dentro de una perspectiva que reivindique en términos igualitarios a las lesbianas y a los homosexuales.

En próximos artículos abordaremos otros aspectos claves de este balance.

Se realizó exitosamente la escuela de formación del PRT

Del 17 al 22 de agosto se llevó a cabo exitosamente en la Ciudad de México la Tercera Escuela Nacional de Cuadros — esta vez, abierta para todos los militantes y simpatizantes que quisieron asistir — del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

Más de seiscientas personas — fundamentalmente del Valle de México y entre las que destacaban sobre todo las caras nuevas — se reunieron en esos cinco días para escuchar las ponencias y debatir sobre varios temas clave del movimiento obrero y revolucionario. Se escucharon ponencias y se debatió en mesas de trabajo sobre la Internacional y el internacionalismo, la concepción de la revolución permanente, el frente único obrero, la teoría marxista del estado, el partido revolucionario, y sobre la democracia socialista y la dictadura del proletariado.

De manera especial, en la escuela participó como ponente sobre la In-

ternacional y el internacionalismo el camarada Ernest Mandel, uno de los más consistentes y destacados teóricos marxistas de la actualidad, y miembro del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional.

Esta es la primera ocasión en que se organiza en el PRT una escuela de esta naturaleza, de carácter abierto. Los asistentes se organizaron por mesas de trabajo y en cada una de ellas se eligió a un ponente, quien resumía la discusión del grupo. Las dudas y las interrogantes para exponerlas en la reunión plenaria a fin de que fueran tomadas en cuenta en el resumen general. Con estas escuelas el PRT pretende elevar el nivel político de todos sus miembros, particularmente aquellos que recién ingresan. No hay duda de que la realización de esta escuela fue un avance para la consolidación del partido revigorizado que es hoy el PRT, aun cuando haya podido asistir sólo una reducida parte de sus filas. Otros muy diversos mecanismos de formación se pondrán en práctica para completar esta importante tarea en el conjunto del partido.

Fausto León fue liberado

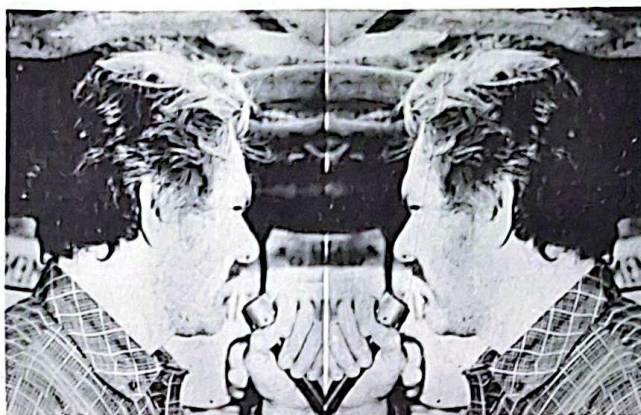
Las movilizaciones lograron la libertad del dirigente campesino

Fausto León Uriarte, miembro del Comité Central y ex candidato a diputado del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) además de dirigente de la Coordinadora Campesina Revolucionaria Independiente (CCRI) y presidente del Frente Campesino Independiente Revolucionario (FCIR) de Sonora, fue detenido el pasado 12 de agosto por la policía judicial de ese estado junto con otros dos militantes en el ejido Agua Blanca del municipio de Etchojoa. Los policías los golpearon y destruyeron en la detención varios documentos importantes de los campesinos, además de dañar la camioneta combi —propiedad del PRT— en que viajaban. Fausto León en particular fue duramente golpeado en la cara y en varias partes del cuerpo.

Al día siguiente fueron detenidos otros treinta campesinos que fueron liberados poco después. Permanecían en la cárcel el propio Fausto León, Ramón y Vicente Estrella, y Marcelino Cota y Cayetano Espinoza, hasta que el día 27 fueron finalmente liberados también.

Esta nueva agresión contra el PRT y contra Fausto León, además de obedecer al clima represivo que priva contra nuestro partido desde la consumación del fraude electoral del gobierno, tiene su origen en la lucha de los campesinos de San Vicente, municipio de Alamos, Sonora, de que les sean entregadas las tierras que por más de cuarenta años han solicitado y que, sin embargo, el gobierno ha mantenido en manos de la conocida familia de latifundistas de la región de apellido Limón.

El camarada Fausto León ha sido detenido en otra ocasión y se le ha amenaza-



do constantemente por su activa participación en las luchas del movimiento campesino de Sonora —principalmente en el Valle del Yaqui. El gobierno esperó a que pasaran las elecciones para proceder a detenerlo, pues le tenía "echado el ojo" desde hace tiempo.

La detención del camarada León es de suma importancia, pues es uno de los principales —y más representativos— dirigentes campesinos del PRT. Su detención se realiza precisamente cuando acababa de terminar la reunión del Comité Central del partido del cual es miembro, cuando se avecinaban nuevas movilizaciones por la tierra en Sonora y en medio de la represión al movimiento campesino en varias partes del país. De hecho, el carácter evidentemente político de las deten-

ciones muestra la tendencia cada vez más abierta del gobierno a enfrentar con "mano dura" las movilizaciones campesinas, obreras y populares. Particularmente, insistimos, estas medidas de represión han sido dirigidas contra el PRT por las mismas razones que a nuestros candidatos les ha sido negado el ingreso a la Cámara de Diputados.

Al conocerse la detención de Fausto y de los demás miembros del PRT, Margarito Montes, miembro del Comité Político del PRT y Secretario General de la CCRI, se trasladó a Sonora para exigir su libertad. El gobierno trató con evasivas el asunto y el gobernador Ocaña se negó a recibir a la comisión enviada por el PRT. Sin embargo, en la Ciudad de México otra comisión finalmente pudo entrevistarse con el gobernador. Este se quejó amargamente de que tanto Fausto como Anita López hija del dirigente campesino "Machi" López y dirigente también del PRT y de las organizaciones campesinas mencionadas, presente en la entrevista —"son demasiado intransigentes en sus demandas". No obstante, prometió que para el 23 de agosto estarían libres todos los detenidos, lo que todavía tardó varios días en suceder.

Mientras esto pasaba, por todo el Estado de Sonora se produjeron movilizaciones para exigir la libertad de los dirigentes

Crece el terror militar en Atoyac, Gro.

Por Salvador Ruíz Fierro

Los habitantes de esta ciudad de la Costa Grande guerrerense viven en un clima de terror a causa de una ola de asesinatos que ha tenido lugar en los últimos días. Precisamente ayer, 8 de agosto, fue asesinado un hombre que conducía su automóvil por negarse a detenerse cuando una patrulla militar le ordenó hacer alto. Además, los militares se ensañaron brutalmente con la víctima, ya que prácticamente le despedazaron la cabeza a balazos.

Este hecho no tendría tanta relevancia, ya que en Atoyac estamos acostumbrados a que de vez en cuando aparezcan cadáveres en las calles, si no fuera porque este asesinato se enmarca en toda una serie de muertes que han tenido lugar a partir del secuestro de un comerciante hace unos dos meses.

A partir de ahí, los militares han incrementado sus incursiones en la ciudad. En la primera semana de agosto han habido ya seis asesinatos y en la mayoría de ellos los militares han tenido parte activa.

Así, con justa razón, los habitantes de Atoyac están alarmados e indignados, ya que se habla inclusive de un toque de queda a partir de las doce de la noche. Además, esta situación le sirve al gobierno para impedir la organización popular ante la cada vez más crítica situación que provoca la carestía.

Los obreros automotrices...

Viene de la página 3

mercado. También tienden a golpear a los sindicatos, dividiendo aún más a los obreros automotrices, acentuando la dispersión. Además, los despidos afectan los contratos colectivos de trabajo y aumentan las cargas de trabajo para quienes conservan el empleo, pretendiendo dejar a los sindicatos sin capacidad de respuesta ante la ofensiva patronal.

Ante esta situación, los trabajadores automotrices deben responder unificada-mente, no sólo a nivel de sus sindicatos, sino extendiendo la unidad de acción a todos los sindicatos de la industria, aunque pertenezcan a diferentes centrales obreras. La empresa ha logrado dar estos golpes gracias al aislamiento y dispersión en que son mantenidos los sindicatos automotrices, y a la política colaboracionista de las direcciones sindicales burocráticas.

La crisis es global y profunda. Los patronos están respondiendo a ella con una política global de despidos, y de rebajamiento del ingreso y las condiciones de trabajo de los obreros, para hacer pagar a los trabajadores una crisis que no provocaron. Los trabajadores deben responder también en forma global, con la unidad de todos los trabajadores de la industria automotriz en torno a objetivos comunes: luchar contra la austeridad, rechazar los despidos y defender los contratos colectivos que están siendo violados. Si la empresa quiere reducir la producción no tiene por qué afectar a los trabajadores. En todo caso, que se reduzca la jornada de trabajo para que se distribuyan los turnos entre todos los trabajadores de manera que ninguno sea despedido. El problema central que ahora enfrentan los automotrices es detener la oleada de despidos e impedir que cunda la desmoralización y la división entre los trabajadores, sobre todo entre los despedidos y quienes conservan el empleo.

Para ello es necesario que en asambleas generales y departamentales se discuta la ofensiva patronal y las medidas a tomar

para detenerla. Es importante —dada la magnitud del ataque de la patronal— que al interior de cada sindicato se saquen acuerdos de unidad de acción con otros sindicatos a nivel de zonas, regiones y estados para conformar un frente único nacional de sindicatos de la industria automotriz que sea capaz de responder con fuerza, en base a la movilización, a los golpes que está asestando la patronal. ■

en dónde encontrarnos

Si estás de acuerdo con lo que planteamos en este periódico, únete al PRT! Si deseas más información, puedes escribirnos (a nombre del director de Bandera Socialista) al Apartado Postal 11-423, México 11, DF. También puedes acudir a uno de nuestros locales en las siguientes direcciones:

BAJA CALIFORNIA NORTE
Mexicali: Ejército Trigarante 399, Colonia Insurgente.

Tijuana: Av. G 194 (entre Primera y Coahuila).
Ensenada: Octava 1530 y Guadalupe, Colonia Obrera.

BAJA CALIFORNIA SUR
Ciudad Constitución: Juárez y Morelos.
La Paz: Reforma y Guillermo Prieto, tel. 2 93 34.

COAHUILA
Mondcova: Boulevard Harold R. Pape 135 (a la altura de Ramos Arizpe).
Torreón: Rodríguez 151 Norte, Colonia Ana.

CHIAPAS
Tonala: Manzana 3 Lote 4, Colonia Ferrocarrieros, tel. 3 13 17.
Tuxtla Gutiérrez: 1a. Norte-Oriente 1033.

CHIHUAHUA
Ciudad Juárez: Ignacio Alatorre 538, tel. 4 85 39.

DISTRITO FEDERAL
Pimentel 94-4, Colonia San Rafael.
San Antonio Abad 254, Colonia Vista Alegre, CP 08860, tels. 530 26 50, 530 28 33, 530 29 72, 519 73 51.

GUERRERO
Chilpancingo: Amado Nervo 18, tel. 2 59 73.
Iguala: Matamoros 45, tel. 2 34 19.

JALISCO
Cihuatlán: Calle General Barragán 8.

MEXICO (EDO. DE MEX.)
Cuautitlán Izcalli: Centro 236, Colonia La Aurora.
Ecatepec de Morelos: 6 Sur 36-A, Colonia Nuevo Laredo (a una cuadra de la carretera México-Pachuca).
Toluca: Venustiano Carranza 204-A Poniente.
San Mateo Atenco: Juárez 72.

MORELOS
Cuernavaca: Avenida López Mateos 131-5 (lado norte del Centro Comercial).

NUEVO LEON
Monterrey: Antonio Joaquín Pérez 1079, Colonia Niño Artillero, tel. 42 89 76.

OAXACA
Oaxaca: Crespo 401, esquina con N. Bravo

PUEBLA
Puebla: Reforma 338-1, tel. 46 66 93

SAN LUIS POTOSÍ
San Luis Potosí: Callejón del Carriño 155 (a un costado de la Avenida Venustiano Carranza).

SINALOA
Culiacán: Calle Sexta Número 79-2 Colonia Tierra Blanca.

SONORA
Ciudad Obregón: Coahuila 729 Sur.
Hermosillo: Yáñez 120, casi esquina con Oaxaca.
Nogales: Avenida Alvarado Obregón 390, altos.

TAMAULIPAS
Ciudad Victoria: 6 Juan José de la Garza y Mutualismo 415, Colonia Mainero.
Domicilio conocido, Colonia Echeverría.
Matamoros: Calle 6a. 36 (entre Terán y Juárez).

VERACRUZ
Jalapa: Justino Sarmiento 37, tel. 5 75 61.
Minatitlán: 18 de Octubre 43, Colonia Santa Clara.
Palmarillo: Kilómetro 73 de la Carretera Federal Córdoba-Veracruz, domicilio conocido, Municipio de Cotatila.

ZACATECAS
Zacatecas: Calle del Niño 507, interior 2.

Resolución del Comité Central del PRT

1 A partir de la intervención del gobierno de Estados Unidos contra el proceso revolucionario salvadoreño y la triunfante revolución nicaragüense, la situación en Centroamérica ha llegado a ser extremadamente peligrosa, fundamentalmente por la dinámica de regionalización del conflicto salvadoreño, que está abriendo la posibilidad inmediata a una invasión con tropas norteamericanas a Nicaragua y El Salvador.

2. Sobre la base de esta dinámica, el gobierno de Estados Unidos ha delineado para El Salvador una serie de proyectos políticos, económicos y militares, en convivencia con la Democracia Cristiana y el ejército, con el único y exclusivo objetivo de derrotar política y militarmente al pueblo salvadoreño y a su vanguardia, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y el Frente Democrático Revolucionario (FMLN-FDR). Esos proyectos y políticas que los imperialistas han implementado en El Salvador no han resuelto ninguno de los problemas vitales, como el agrario, las libertades políticas, la supresión de la miseria, etc., etc., por cuya resolución ha venido luchando el pueblo salvadoreño desde hace más de cincuenta años. Por el contrario, todos los problemas estructurales y coyunturales de la sociedad salvadoreña se han agravado, al punto tal que hoy aparecen, ante los ojos de los salvadoreños y demás pueblos del mundo, de manera nítida, dos proyectos claramente definidos de nación.

El fracaso de las elecciones, al no cumplirse ninguno de los objetivos planteados, ha agravado la situación al interior de la oligarquía, pues se ha conformado un gobierno minado por las contradicciones, como se demuestra con el intento de golpe de estado del pasado 10 de agosto perpetrado por la manguardia ultraderechista Alianza Republicana Nacionalista-Partido de Conciliación Nacional (ARENA-PCN), al intentar desplazar de sus cargos a los ministros democristianos y al Ministro de Defensa, general Guillermo García, el hombre que personalmente ha dirigido todo el genocidio con-



tra al pueblo salvadoreño. Los imperialistas, en una actitud sobradamente intervencionista, han impedido el golpe de estado, pues la única posibilidad política que tienen para justificar su apoyo y su intervencionismo ante la opinión pública mundial es el sostenimiento de la Democracia Cristiana en algún nivel del gobierno.

Los imperialistas han tomado la decisión de intervenir con tropas en Centroamérica. Legalmente, el senado norteamericano ha autorizado al presidente Ronald Reagan para que envíe tropas a Centroamérica y el Caribe. El momento para hacerlo estará en relación directa con la suerte de los ejércitos títeres centroamericanos que combaten a los pueblos del área. Aunque la decisión está tomada, el momento aún no ha llegado. Un primer paso para la invasión es la regionalización de la guerra salvadoreña. Los ataques sistemáticos del ejército hondureño al FMLN y el sostenimiento, el entrenamiento y la armamentización de todo un ejército de contrarrevolucionarios de 6 mil hombres entre somocistas, mercenarios, etc., que están listos para invadir Nicaragua, que permanecen en Honduras y que constantemente están atacando al pueblo nicaragüense son los primeros pasos en firme hacia la regionalización de la guerra y el inicio de la escalada intervencionista del imperialismo en el área. La búsqueda a como dé lugar de un enfrentamiento entre los ejércitos de Honduras y Nicaragua es parte esencial de la estrategia imperialista para intervenir masivamente con tropas en la región.

Globalmente, los pueblos centroamericanos, en una extraordinaria lucha, han ido ganando terreno al imperialismo y sus aliados, a tal punto que sólo queda, para el imperialismo, la negociación política con el FMLN-FDR y el respeto a la construcción de la nueva Nicaragua, o la regionalización de la guerra y la intervención con tropas en el área. Para bien de la humanidad, la primera opción sería la conveniente. Pero todo indica que el gobierno norteamericano no está dispuesto a ello. Los preparativos para una guerra en Centroamérica están a la vista: el golpe de estado de Ríos Montt en Guatemala el 23 de marzo; el golpe de estado en Panamá; las agresiones contra el FMLN por parte del ejército hondureño; la preparación de un ejército de 6 mil hombres para invadir Nicaragua; la conformación de la Comunidad Democrática Centroamericana; la preparación del ejército hondureño y el territorio de ese país para la guerra a través del envío de cien asesores militares (cuarenta y seis más de los que oficialmente hay en El Salvador, un país que está en guerra), 210 agentes de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) encubiertos como voluntarios del Cuerpo de Paz; la formación de la Fuerza Aérea Hondureña como la más capaz ofensivamente que hay en toda el área centroamericana; la construcción de pistas aéreas, y el reacondicionamiento de otras capaces de recibir grandes aviones de transporte y jets de combate; las maniobras militares llamadas de Desplazamiento Combinado entre los ejércitos hondureño y norteamericano; el traslado de buques de guerra hacia el Pacífico; la instalación de bases norteamericanas en Durzuna, y en los departamentos de Colón y Gracias a Dios, etc., etc. Esto se combina, además,

Estamos convencidos de que estas políticas imperialistas encontrarán en el futuro gobierno, encabezado por Miguel de la Madrid, un campo fértil. Y, en ese sentido, podemos decir que para nuestro pueblo se abre un periodo en el que, al luchar por la defensa de su nivel de vida y su trabajo y al luchar por la defensa de sus libertades políticas, estará luchando contra sus dos enemigos centrales: el imperialismo y la burguesía nativa, y su PRI-gobierno. En el combate solidario que el pueblo mexicano libra, fortaleciendo y defendiendo a los pueblos centroamericanos, nuestro pueblo también enfrenta al imperialismo, y advierte a ese potente y cruel enemigo que el nuevo Vietnam no será del Sutchiate a la Serranía del Darién, sino del Bravo a la Serranía del Darién.

1. Condenar, rechazar y combatir, por los medios que sean necesarios, la agresión imperialista contra los pueblos centroamericanos y caribeños.
2. Ratificar nuestro reconocimiento como únicos y legítimos representantes de sus respectivos pueblos al Frente Sandinista de Liberación Nacional, al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y al Frente Democrático Revolucionario de El Salvador, y a la Unidad Nacional Revolucionaria Guatemalteca;